



La Revolución de los Claveles y su influencia en la política internacional: de la ruptura a la transición democrática./The Revolution of the Carnations and its influence on the international politics: from democratic breakup to democratic transition

Joseba Vinatea Elorrieta

Maria Ángeles Barrio Alonso(Directora)

**Grado en Historia
Facultad de Filosofía y Letras
Curso 2013-2014**

INTRODUCCIÓN.....	3
1.-TEORÍAS DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA	5
1.1.-Entre politología e historia política.....	5
1.2.-Democracia y democratización. Del funcionalismo a Samuel Huntington	6
1.3.- Samuel Huntington y la tercera ola democrática	9
1.4.-Democracia, ¿una definición mínima?	10
2.- LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES.....	11
2.1.- Las primeras grietas del régimen. Del <i>Marcelismo</i> al Golpe.....	12
2.1.1.- Gémenes del fracaso fascista. El conflicto colonial	13
2.1.2.- La guerra como división en el ejército	14
2.1.3.- Realidad colonial, corporativismo y antifascismo	16
2.2.- El 25 de Abril y el comienzo de la Revolución.....	17
2.2.1.- Del movimiento de los Capitanes al MFA	18
2.2.2.- El MFA y la Operación fin de régimen. El 25 de abril	19
2.3.- Del clamor popular a la revolución. La etapa de las contradicciones.	21
2.3.1.- Masas y partidos	25
2.3.2.- Revolución, reacción y lucha por la dirección	27
2.3.3.- El verano caliente y el 25 de noviembre. Hacia la guerra civil	31
2.4.- La revolución en perspectiva. ¿Última revolución socialista?.....	33
2.5.- Tablas	37
3.- La Revolución Portuguesa en el marco internacional	39
3.1.- Un marco de largo recorrido. La guerra fría.....	39
3.2.- Revueltas europeas, movimientos sociales y lucha social. De Berlín a Mayo del 68 .	40
3.3.- Europa: entre la revolución y la estabilidad.....	44
3.4.- La revolución portuguesa y su influjo internacional	46
4.- CONCLUSIONES.....	50
5.- Bibliografía	54

INTRODUCCIÓN.

El 25 de abril de 1974 comenzó en Portugal el suceso más importante de su historiariencia con la caída del régimen impuesto más de 40 años atrás por Salazar. Gracias a la insurrección de una parte de las fuerzas armadas se abrió un proceso de transformación social que duró más de un lustro, que entretejió diferentes perspectivas y voluntades políticas en las que la revolución socialista que marcó los dos primeros años de vida del nuevo estado portugués tuvo un papel central. Con todo, la historiografía contemporánea se ha centrado en enmarcar este periodo de la historia lusa dentro de la historia de las transiciones contemporáneas, llegando a ser para gran cantidad de autores la revolución portuguesa la primera gran transición hacia la democracia del último tercio del siglo XX.

No son pocos los estudios previos que se han realizado sobre el tema incorporando los elementos exógenos a ella misma que le atribuyeron un protagonismo central dentro de la categorización de los procesos políticos de transición de regímenes autoritarios a democracias de corte pluralista y representativo desde la década de los setenta. Por cercanía, además del carácter meridional de la península, ha sido un tema tratado dentro de nuestro propio país como acompañante de estudio de la transición española, sirviendo de contrapunto metodológico para comenzar a desarrollar teorías comparativas sobre las transiciones, partiendo de los hechos concretos al marco conceptual general.

Nuestro trabajo partía en principio influenciado por esta línea historiográfica que coloca a la transición portuguesa como hecho fundamental para comprender procesos de transición semejantes en el resto del mundo y en especial para nosotros en España. La actualidad del debate sobre la transición española y el reavivamiento de la memoria revolucionaria en el país vecino se acentúa a medida que la crisis económica dinamita la estabilidad de los distintos estados peninsulares y coloca a los historiadores de hoy en día en una posición de redefinición planteamientos e interpretaciones nuevas sobre los procesos que fundaron los regímenes democráticos actuales.

De esta forma nuestra propuesta coloca la Revolución Portuguesa no sólo como el primer chispazo de una ola democratizante sino más bien como el acontecimiento histórico que pudo alterar, y alteró, grandemente el panorama político internacional debido al carácter socialista

de los dos primeros años de la revolución. Revolución que llegó tras la Primavera de Praga, las movilizaciones obreras en Hungría y Polonia, del Mayo del 68 francés y su impacto en Italia y el sur de Europa, el proyecto frentepopulista alzado y después derrumbado de Allende en Chile, el golpe de estado reaccionario de Bolivia en el 1964, etc. En definitiva un largo recorrido de convulsiones y enfrentamientos políticos protagonizados por la clase obrera.

Llegó además la Revolución en un momento de contención de las dos grandes potencias EE.UU y la URSS- reflejo de las diferentes contradicciones que afloraban en sus regímenes y en el periodo de formación de las bases de la futura Comunidad Europea con las Conferencias de Seguridad Europea de París y Helsinki-1973-1975- y el desarrollo de los diferentes proyectos de la CEE, en los que la *détente*, la distensión y el aperturismo de la URSS hacia Europa, jugaba un papel clave en el futuro marco de relaciones. El triunfo de una revolución socialista en el seno de un país tradicionalmente occidentalizado y europeo como Portugal, con su carácter colonial, en un momento de inestabilidad política en todo el sur de Europa Portugal, España, Grecia, Italia- hubiera colocado en serios aprietos aquellos planes de integración y consolidación de las instituciones europeas con el peligro de su expansión.

Considerando esta perspectiva, poco explorada en la historiografía precedente, partiremos del marco conceptual previamente desarrollado por diversos autores sobre las transiciones para pasar después a centrarnos en el caso portugués, la interpretación sobre su periodo revolucionario y la influencia internacional que jugó en conjunto la transición portuguesa hacia la democracia dentro de un panorama cambiante y contradictorio, cuyos ecos políticos e históricos llegan a nuestros días.

Abstract/Resumen:

The Revolution of the Carnations has been one of the most important events in the last quarter of the Twentieth Century`s History. Since the beginning of the bloodless coup on April 25th of 1974, Portugal has come through an incredible dynamic political course until nowadays. A revolution that influenced, in some way, nearly all the processes of democratization in the last forty years all over the world, flooding the academic field with a lot of comparative studies. Our goal is to understand the main nature of the revolution and how and in which way it influenced those democratization processes.

Palabras Clave: Portugal, Revolución, Democratización, esfera internacional.

Keywords: Portugal, Revolution, Democratization, Internacional sphere.

1.-TEORÍAS DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA.

1.1.-Entre politología e historia política.

Los cambios políticos y sociales producidos en el último tercio del siglo XX por todos los continentes ha llevado a los historiadores a plantearse la necesidad de desarrollar un modelo teórico y explicativo que sea capaz de incorporar todos los elementos y encadenarlos para explicar por qué y cómo decenas de países, desde el sur de Europa a América Latina pasando por toda la Europa del Este, convirtieron sus regímenes autoritarios en regímenes democráticos de corte occidental.

La tesis más compartida y trabajada, aun apuntando sus limitaciones y críticas, fue sin duda la desarrollada por Huntington en su obra *La tercera ola*¹. Esta teoría que ha encontrado un eco muy positivo y prolífero y que ha ido ampliándose en los últimos años queda perfectamente expresada en un breve párrafo del politólogo Philippe Schmitter, de la misma línea interpretativa que Huntington:

"Desde el 25 de Abril de 1974, cuando un pequeño grupo de jóvenes oficiales del ejército derrumbaron el régimen que gobernaba Portugal desde hacía mas de 40 años, casi cincuenta países se liberaron de varias formas de autocracia. La democratización tuvo su inicio en el sur de Europa, extendiéndose a América Latina, en finales de la década de los 70 y principios de la década de los 80, afectó a unos escasos países en Asia y, después, tuvo un impacto enorme en la Europa del Este y las repúblicas de la antigua Unión Soviética en 1989-1991. Actualmente, su efecto se hace sentir en África y en el Medio Oriente donde sus resultados son menos uniformes e inequívocos" (Pires y Moreira de Sá, 2005 pp 127).

Esta línea discursiva, como buena parte de los diferentes estudios académicos al respecto, viene del campo de la politología y no de la propia historiografía académica. La conexión entre estas dos ramas no es ni mucho menos novedosa y no vamos a centrarnos aquí en explicar las diferentes obras que ya desde los años 60 combinaban los enfoques históricos y politológicos. E.P Thompson tiene un lugar privilegiado en este sentido en el siglo XX debido, entre otras cosas, a su interés por integrar los diversos campos de las ciencias sociales y humanas. Esta interacción no hace más que redundar en el carácter histórico de la política y la necesidad de encajar los diferentes modelos conceptuales en el tiempo y en el espacio.

¹ Huntington. S, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*

Con todo y pese a que los historiadores han indagado, profundizado y puesto a prueba estos modelos politológicos y sociológicos parece que la iniciativa propia de presentar marcos teóricos alternativos que lleven a dinamizar el debate histórico y politológico ha quedado un tanto relegada. Todo a pesar de visiones como la de Javier Tusell que reivindican un mayor peso de la historia política frente a la politología histórica en el estudio de las transiciones:

"[...]el autor del presente artículo opina que este tipo de estudios realizados (sobre la transición española) por politólogos o sociólogos, no sólo no agotan todos los enfoques posibles, sino que, además, parten de supuestos que pueden resultar errados, cuando no banales. [...] el autor quisiera reivindicar un tratamiento de la transición española a la democracia con los criterios y la metodología de la Historia política". (Tusell 1994 pp)

Reivindicamos igualmente este papel para la historia pues, desde nuestra perspectiva, es la visión de conjunto de tiempo, espacio y acción humana la que mejor puede articular las interpretaciones sobre los diferentes procesos políticos de transición a la democracia a finales del siglo XX. Con todo, la cuestión no es la de proponerse como mejores o peores candidatos a explicar la realidad, en concreto la realidad pasada, sino la de desarrollar paisajes teóricos lo suficientemente sólidos para comprender estos procesos y utilizar todos los recursos, propios y ajenos, a nuestra disposición.

Es en esta tarea, aunque desde la humildad inherente de nuestra situación de noveles en la investigación, en la que vamos a centrarnos de aquí en adelante.

1.2.-Democracia y democratización. Del funcionalismo a Samuel Huntington.

El estudio de las transiciones democráticas, categoría con la que no estamos del todo de acuerdo como más adelante explicaremos, parte como una prolongación, necesaria, de los diversos estudios previos sobre los orígenes y los fundamentos de la democracia. Los años sesenta y setenta fueron prolíficos para este apartado que buscaba cuantificar y jerarquizar los elementos políticos y sociales necesarios para el desarrollo de un sistema democrático. Las diversas teorías tanto funcionalistas² -equiparando la democracia con desarrollo económico, modernización y riqueza-, las político culturales - donde es necesaria la existencia de un

² Seymour Lipset, sociólogo y politólogo americano fue uno de los principales teóricos e impulsores de las teorías funcionalistas o "modernizadoras".

sistema de valores formado en vistas a la democracia, la llamada "cultura democrática"-, como las estructuralistas - para los que el origen de la democracia se encuentra en la transformación social completa del antiguo régimen- comparten la idea de la necesidad de una serie de requisitos previos sin los que es imposible llegar a la democracia.

Todos estos modelos precisan de condiciones estructurales determinadas -económicas, culturales o sociopolíticas- para su funcionamiento. (Anderson 2000) Esta tendencia fue la dominante dentro del ámbito académico durante los años sesenta y setenta, siendo la obra de Barrington Moore *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*³ una de las más influyentes y contrastadas. Dentro de una bibliografía más reciente pero igualmente cercana a estas aproximaciones debería citarse a Santos Juliá y su artículo *Los orígenes sociales de la Transición en España*.⁴

La obra que cambia esta dinámica, otorgando a la democracia diferentes orígenes y procesos es la de Rustow⁵. La importancia fundamental para comprender las transiciones, según Rustow, es verlas como procesos vivos y no uniformes, donde las dinámicas políticas provocadas por los diversos actores son la muestra de la incerteza del fin del proceso. Así, no hay un sólo factor o determinante estructural que lo explique todo. Igualmente aquello que origina la transición puede no materializarse en un régimen democrático o, al contrario, de un proceso que en principio no apunta hacia una democracia, estas dinámicas pueden reconducirlo a tal fin (Pires y Moreira de Sá 2005). Igualmente, dentro de su marco comparativo existen diferentes vías que dependen fundamentalmente, y es aquí donde marca la diferencia su teoría con las anteriores, de la voluntad, posibilidades y las decisiones conscientes de las élites políticas y no de un conjunto determinado de pre-conceptos.

Su propuesta se resume en el siguiente fragmento:

" I hypothesize that, against this single background condition, the dynamic process of democratization itself is set off by a prolonged and inconclusive political struggle. To give it those qualities, the protagonists must represent well-entrenched forces (typically social-classes), and the issues must have profound meaning to them. Such a struggle is likely to begin as the result of the emergence of a new elite that arouses a depressed and previously leaderless social group into concerned action. Yet the

³ Moore, B. *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*.

⁴ Juliá, S. *Los orígenes sociales de la transición en España*.

⁵ Dankwart A. Rustow. Hijo del famoso politólogo y economista alemán Alexander Rustow. Dankwart es considerado por el alcance de sus propuestas uno de los padres de la "transitología".

particular social composition of the contending forces, both leaders and followers, and the specific nature of the issues will vary widely from one country to the next and in the same country from period to period". (Rustow 1970 p 352)

Se debe añadir la posterior influencia de su división del proceso en etapas -preparatoria, fase de decisiones y de habituación-, que marcan el transcurrir de la transición y sirven de fondo para el desarrollo de las diferentes dinámicas políticas.

Con todo, este cambio de "paradigma" en el que los fundamentos teóricos de Rustow serán básicos se dará no inmediatamente con la publicación de su artículo, en 1970, sino con el desarrollo y divulgación de una ingente obra publicada en 1986 por P. Schmitter y G. O'Donnell titulada *Conclusiones tentativas sobre democracias inciertas*. En ella, además de desarrollar los principales fundamentos *rustownianos*, se comienza a incorporar la importancia del contexto internacional en el desarrollo y conclusión de los procesos endógenos.(Anderson 2000)

Las diferentes teorías y trabajos posteriores, que aun llegan hasta nuestros días, son una amalgama de marcos conceptuales y analíticos que centran su estudio en la división, categorización y cuantificación de factores políticos, económicos y sociales que explican la democratización. Con todas las diferencias entre los autores todos plantean un esquema similar:

-una diferenciación cronológica influenciada por la propuesta de Rustow que generalmente engloba un periodo pre-ruptura en el que comienzan a cristalizar las contradicciones internas del régimen. Uno de democratización en el que comienzan a formarse las diferentes estructuras de poder que articularán el juego político del nuevo régimen y finalmente uno de consolidación democrática en el que se desarrolla y extiende la anteriormente citada conciencia o cultura democrática.

-una diferenciación de los agentes y aspectos políticos que protagonizan la transición; la élite gobernante en el régimen autoritario y su carácter -jerarquía militar, personalista, autoritario de corte civil -; la aparición o no de corrientes aperturistas dentro del propio régimen; las diferentes facciones de oposición democráticas -más cercanas al régimen y propensas al pactismo o más radicales en busca de la ruptura total-; y finalmente la esfera internacional de presiones y vinculaciones.

Así la diferente relación de fuerzas, variables y particularidades de todas ellas dan la suma del proceso democrático en un país u otro.

1.3.- Samuel Huntington y la tercera ola democrática.

Samuel Huntington, ya mencionado anteriormente, fue el máximo exponente de este tipo de interpretaciones al aportar un marco teórico y analítico que introducía y categorizaba los diferentes procesos transitorios, centrándose en específico en aquellos que se dieron en el último tercio del siglo XX. Hay que mencionar que el salto temporal entre la obra de Huntington y las anteriores, en especial la de Rustow, llega a ser de veinte años y parte de una realidad muy diferente en la que los casos "clínicos" para plantear y estudiar se han disparado en número.

Hay que entender que la mayoría de estas teorías sobre la democracia y la democratización no parten del estudio concreto o en profundidad de un caso histórico sino que buscan crear un modelo analítico capaz de ser contrastado y verificado a la luz de las diferentes experiencias democráticas. Parten igualmente desde una perspectiva comparativa, en busca de similitudes y divergencias de procesos que pudieron ser radicalmente diferentes en su desarrollo pero semejantes a la luz de los elementos que buscan ser analizados.

La obra de Huntington no es un estudio pormenorizado de las diferentes transiciones, de más de 30 países, incluso 50, del autoritarismo a la democracia sino que es el desarrollo de una teoría totalizante para encajar todos esos casos históricos. La importancia de su trabajo publicado en el 91 fue la de sistematizar todos los aportes anteriores y exponerlos dentro de una categoría superior, la ola democratizante de largo alcance que va desde la transición portuguesa a la chilena y se acerca a la caída de la URSS en la Europa del Este. (García Jurado 2003)

Con todas las críticas a las que el trabajo del politólogo americano ha sido sometido después, su triunfo y aporte dentro de los estudios académicos al respecto radica, para J.C Jiménez, en la sincronía e interrelación de los procesos de democratización y en el proceso de democratización en sí, más que en la validez o no de la teoría de la tercera ola. (Jiménez 2009) El modelo *huntontingniano* caracteriza también las transiciones de tres tipos,

transformation, replacement y transplacement, siguiendo los aportes de Rustow, Schmitter y O'Donnel.

En nuestra opinión la virtud de estas aproximaciones es la capacidad analítica y cuantitativa que ofrece para clasificar los diferentes procesos políticos. Pero sobre todo su principal fortaleza, resaltada a partir de los 90's con esta última obra de Huntington y estudios posteriores, es la del peso internacional, la interconexión política y económica del mundo, que juega un papel decisivo en el devenir de los Estados. Por contra el principal defecto es que puede llegar a otorgar, en nuestra opinión, un carácter demasiado artificial a la Historia. Si no es usada con consideración puede convertir la disciplina política de la Historia en una mera suma y resta de categorías que, en el peor caso, lleven a la simplificación excesiva del proceso en conjunto al no entrar en profundidad en los diversos factores propios y singulares, centrándose más en el qué que en el cómo.

Igualmente hay que resaltar que desde el ámbito académico los diferentes marcos teóricos propuestos a lo largo del siglo XX han ido confirmándose o descartándose a la luz de los acontecimientos. El carácter provisional o relativo de estas teorías es pues una característica a tener en cuenta.

1.4.-Democracia, ¿una definición mínima?

Al comienzo del epígrafe mencionamos que nuestra concordancia con la categoría "transición democrática" no es total. ¿A qué se debe esto?

Nuestro propósito en este trabajo no es establecer un marco teórico nuevo sobre la democracia y la democratización, pero el hecho de que la revolución portuguesa sea inscrita en esa categoría nos obliga a acercarnos a ello. El principal problema que, a nuestra vista, plantea la categoría de democracia, democratización y transición a la democracia es el carácter puramente liberal y occidental, en el marco del capitalismo moderno, que se atribuye al término democracia. (García Jurado 2003)

Esta tradición que vincula directamente la democracia contemporánea con su naturaleza liberal -derecho de las libertades individuales, participación política inclusiva, etc- viene ya expuesta en trabajos ya mencionados como el de Barrington Moore *Los orígenes sociales...*,

donde la democracia es contrapuesta al comunismo y al fascismo. La "novedad" de Moore fue la de colocar estos tres elementos como formas modernas, alternativas y opuestas de gobierno. Así en su obra se vincula, directamente y sin tapujos, la democracia y el capitalismo.

Una de las pocas obras del último cuarto de siglo que presentan la posibilidad de concepciones diferentes de democracia, fuera del marco liberal, fue la del historiador griego Nico Poulantzas que, desde su perspectiva marxista, planteaba la posibilidad del desarrollo de democracias *populares* dentro de regímenes socialistas.

Así en el intento de dar una definición mínima de democracia, tanto las formulaciones de Lipset, Dahl⁶, el propio Huntington y otros politólogos, intentando igualmente alejarse de condicionamientos morales, han otorgado a la democracia un carácter puramente institucional. Ahora bien, con las instituciones de gobierno occidentales de corte liberal..

Desde nuestra perspectiva marxista por lo tanto podemos aceptar la definición de mínimos de democracia, con todas sus connotaciones liberales, debido a la necesidad de emplear términos semejantes con el resto de estudios y que nos permitan hablar un lenguaje común. De ahí que aceptemos trabajar dentro del marco de transiciones a la democracia, pero desde una perspectiva crítica con la apropiación del término democracia, y toda la simbología de legitimidad que representa (Op.Cit), por el capitalismo y liberalismo.

2.- LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES.

Una vez expuesto el mapa teórico y académico previo al que usualmente se remite el estudio de la Revolución de los Claveles vamos a pasar a su estudio concreto.

Ya hemos mencionado la importancia central que juega la revolución portuguesa como chispazo dentro de la ola democratizante propuesta por Huntington así como para el resto de autores cercanos, aun críticos, con esta línea interpretativa. En esta parte del trabajo pretendemos, acercándonos a esos planteamientos, estudiar en concreto el periodo revolucionario. Ahora bien, es imposible comprender el estallido revolucionario y el golpe militar del 25 de abril sin entender las diferentes contradicciones que el Estado Novo

⁶ El primero ya mencionado así como Dalh son dos de los politólogos más influyentes en el desarrollo de la definición y caracterización de la democracia.

portugués fue desarrollando y que cristalizaron con mayor fuerza en los últimos 15 años de pervivencia dictatorial.

En este sentido comenzaremos por explicar las diferentes corrientes que se van formando dentro del ejército, directamente relacionadas con el golpe de Estado, así como aquellos condicionantes económicos, políticos y sociales que crearon las condiciones para hacer posible la revolución más allá del golpe planeado. Posteriormente, dentro de un eje cronológico pre-establecido para poder estructurar los acontecimientos, mencionaremos los principales hechos y la aparición de las distintas fuerzas políticas implicadas en la revolución. Trataremos igualmente de resumir los principales proyectos políticos planteados durante los dos primeros años. Todo ello culminará en nuestra síntesis interpretativa sobre el carácter de la misma en contraste con otras visiones previas.

Un planteamiento sencillo que sin embargo contrasta con la vivacidad y dinamismo de una revolución, como esperamos demostrar en relación a lo investigado, especialmente original y tremendamente rica, no solo para la memoria popular portuguesa, sino también para la investigación académica.

2.1.- Las primeras grietas del régimen. Del *Marcelismo* al Golpe.

Dentro de las teorías marxistas y estructuralistas los diferentes regímenes políticos son el resultado del desarrollo concreto de una sociedad determinada y son por tanto susceptibles al cambio constante. Sea por presiones internas o externas ningún régimen ha sido capaz de mantenerse sin transformarse. Esta transformación es necesaria para superar, o por lo menos mitigar, las diferentes contradicciones propias de cada régimen. De esta manera, dentro de los regímenes autoritarios estas contradicciones –de carácter social, económico y político- tienden a desarrollarse con mayor profundidad debido a la habitual ausencia de mecanismos propios para su regeneración y a la inestabilidad propiciada en los momentos de aperturismo.

El Estado Novo portugués no es una excepción en este sentido. El transcurrir de los años fue llevando a un completo deterioro de las estructuras internas de dominación que permitían el gobierno autoritario y burocrático de Portugal. No vamos a entrar aquí a estudiar el régimen fascista en profundidad pues para nuestro objetivo nos bastará con partir de la fase final del régimen. La última etapa del fascismo portugués es conocida como época *Marcelista*. Su nombre deriva de Caetano Marcelo, hombre de confianza de la línea conservadora del

régimen, que ocupó la máxima autoridad desde 1968 -fecha en la que Salazar queda completamente indispuerto para gobernar por enfermedad- hasta el 25 de abril de 1974. Esta etapa estuvo marcada por las diferentes medidas liberalizadoras, en economía sobre todo, que trataron de recomponer las filas internas del régimen y parar el avance de la oposición democrática mediante una cierta apertura a la influencia exterior.

La experiencia liberalizadora del *marcelismo* fue incapaz de servir como una base de consenso para los diferentes actores dirigentes enfrentados, mientras que tampoco consiguió calmar las expectativas de la oposición democrática y sus agentes más cercanos al pactismo con el régimen. . Siguiendo la línea de José Casanova, la liberalización puede llegar a convertirse en un punto de no retorno para el cambio político o por el contrario puede ser la oportunidad para la línea dura del régimen de reafirmarse en reacción a cualquier aperturismo. (Casanova 1995) Sin respuesta para el conflicto colonial, núcleo principal de las divergencias militares y que lastraba al mismo tiempo a la economía más atrasada de Europa⁷, el *marcelismo* fracasó en su propósito de renovación, impulsando o facilitando, el fortalecimiento de los distintos gérmenes que acabarán por derribar la dictadura y encaminar a Portugal por tanto en la primera vía que propone Casanova.

2.1.1.- Gérmenes del fracaso fascista. El conflicto colonial.

Una de las características distintivas y propias del régimen portugués -y que incrementaba su interés internacional al mismo tiempo- era su realidad colonial. Portugal fue el último imperio colonial europeo que contaba, antes de empezar la revolución, con una extensa red colonial en África: Angola, Cabo Verde, Guinea-Bisau, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe. El peso económico de las colonias para la metrópoli lusa fue fundamental hasta el inicio de los conflictos bélicos contra los diferentes movimientos de liberación en 1961. A partir de ese momento comenzó a decaer en materia de importación y exportación al mismo tiempo que se privó de los beneficios del comercio exterior de las colonias con terceros países. (Werner Baer y Leite 1992)

⁷La política deflacionaria del Salazarismo, así como la desaceleración de la expansión industrial basada en la sustitución de importaciones, chocó con una fuerte inflación en los años de gobierno Marcelista y un déficit brutal en la balanza de pagos

La creación, proliferación y crecimiento de diferentes movimientos de liberación en las colonias portuguesas fue aumentado desde finales de los cincuenta y ganó especial fuerza a finales de la década siguiente. Su perspectiva internacional la mencionaremos más adelante, pero cabe aquí mencionar que ante la imposición militar tradicional portuguesa en las colonias se fueron desarrollando corrientes políticas, así como un anhelo general, de independencia nacional. Fueron surgiendo así diferentes movimientos que con el tiempo evolucionaron hacia el marxismo y el comunismo de tipo soviético. El punto común de todos ellos más allá de su ideología era la liberación nacional. En palabras de Amílcar Cabral⁸:

"La liberación nacional es el fenómeno por el cual una estructura socio-económica determinada rechaza la negación de su proceso histórico. En otras palabras, la liberación nacional de los pueblos es volver a ganar la personalidad histórica de dichos pueblos, es volver a la Historia a través de la destrucción de la dominación imperialista a la que estuvo sujeto". (Cabral 1973 pp 9)

El fortalecimiento y la adopción de la perspectiva bélica, bajo la guerra de guerrillas, de los diferentes movimientos de liberación (PAIGCV, MPLA, FNLA, etc⁹) fue la respuesta más pragmática de estos grupos ante la imposibilidad de negociar de forma abierta con la metrópolis, anclada en la visión imperial de Portugal. Visión que los dejó fuera del marco de descolonización general del sur de África del resto de potencias coloniales. Esta perspectiva contraria a las políticas de las demás potencias europeas llevó a entender el Imperio Portugués como una especie de anacronía. Una singularidad, explicada por el peso económico y la tradición política de las viejas élites militares, que llevó a atar a la larga el desenlace del conflicto colonial con el destino del propio régimen portugués. (Costa 2001)

2.1.2.- La guerra como división en el ejército.

La división interna de las fuerzas armadas así como de los diferentes ministros implicados en el gobierno sobre la cuestión colonial, no fue una mera batalla discursiva sino que se centraba

⁸ Amílcar Cabral fue uno de los principales líderes políticos y pensadores de los movimientos de liberación africanos. Fundó y lideró, hasta su muerte, el *Partido Africano da independencia da Guiné e Cabo Verde*.

⁹ Fueron los principales movimientos de liberación. El PAIGCV, ya mencionado, el *Movimento pela libertação de Angola*, y el *Frente nacional de libertação de Angola*.

en el devenir del futuro portugués. Las colonias portuguesas jugaban un papel fundamental dentro del esquema económico y su mantenimiento era primordial para la continuidad de las políticas deflacionarias y autárquicas, y el mantenimiento, en definitiva, de un circuito cerrado portugués. Eran un núcleo central en la "praxis política portuguesa". (Jiménez 2009) El hecho de perderlas supondría la necesidad de una reestructuración completa de la economía portuguesa. En este sentido ya en 1958 se organizaron tres facciones diferentes dentro del gobierno portugués en relación al asunto colonial:

-Una reformista y rupturista que buscaba encontrar la salida política al conflicto representada por el general Moniz y el teniente coronel Costa Gomes.¹⁰

-Una *salazarista* propugnando el mantenimiento de las colonias y su reforma encabezada por Kaulza de Arriaga.

-Una corriente continuista dirigida por Gomes de Araujo, hombre de confianza de Salazar, que pretendía continuar con la guerra por cualquier medio.

Una cuarta corriente opositora proponía no sólo la salida de las colonias sino también la caída del régimen. El choque entre estas cuatro tendencias, siendo la última la menos fuerte, llevó a la *abrilada*¹¹ del 61 donde las opciones continuistas de Kaulza y Gomes de Araujo obtuvieron la victoria. Con esta derrota de las corrientes disidentes, los siete años que van hasta la desaparición de Salazar del escenario político llevaron a su aislacionismo y enflaquecimiento -temporal eso sí- en detrimento de la vía imperialista. Sería desde 1968 y la llegada de Caetano Marcelo al poder cuando estas corrientes -impulsadas por la creciente dificultad de ganar la guerra- volverían a tomar fuerza y disputar la hegemonía política.(Medeiros Ferreira 2003).

¹⁰ Esta línea política, derrotada en 1961, sería a la larga la que se situaría a la cabeza del MFA y el golpe del 25 de abril junto al general Spínola el cual siempre estuvo cercano a las tesis Kaulzistas. Spínola buscaba mantener las colonias como explica en su libro "Portugal e O futuro" mediante la transformación de los movimientos de liberación en partidos políticos reconocidos.

¹¹ Se denomina así al intento de golpe palaciego organizado por el general Botelho Moniz en Abril de 1961 que fracasó estrepitosamente antes siquiera de iniciar las operaciones. Supuso un refuerzo de las posiciones conservadoras y continuistas con el conflicto colonial.

2.1.3.- Realidad colonial, corporativismo y antifascismo.

Los diferentes fracasos golpistas de los cincuenta y en especial el de la *abrilada* no acabaron con la base real de las corrientes disidentes, tan sólo la postergaron. La guerra de guerrillas a la que se enfrentaba el ejército portugués demostró ser un arma a la que los colonialistas no podían oponerse de manera efectiva. A medida que los movimientos de liberación fueron creciendo en número y en experiencia se hizo más difícil la contestación a sus tácticas. Mucho tiempo pasó hasta que el ejército portugués pasó de la simple confrontación y destrucción de las guerrillas a la política de conquistar voluntades de las bases sociales que apoyaban a los guerrilleros.

Fue de la dificultad de ganar las guerras -en ninguna de las colonias tuvo un papel sencillo- lo que fue forzando cada vez más las vías de la solución política del conflicto. Es necesario tener en cuenta que el conflicto llegó a llevarse más del 40% del presupuesto así como cerca de un millón de hombres movilizados en total. Así cuando Spínola se hace cargo de las operaciones en Guinea pide más que ganar la guerra "no perderla" en vistas de encontrar la solución diplomática en un futuro (Cervelló 1993). De esta situación vino formándose y ampliándose esa vía gubernamental de solución colonial en oposición al régimen, debido a la tremenda dificultad de ganar las guerras, al desgaste y la vergüenza a la que la institución militar se veía sometida además de, por supuesto, la brutal inversión de recursos para tales operaciones.

Pero si entre la jerarquía militar se despertaba un sentimiento de rechazo más o menos abierto a la guerra -por la perspectiva de derrumbe a la que les podía llevar-, entre los soldados de la base castrense la oposición al conflicto se incrementó de gran forma por dos motivos: de un lado la propia vivencia de la experiencia y las políticas represivas que estaban obligados a desplegar, al trato del enemigo y su entorno; de otro lado la entrada de grupos de ideología marxista-comunista y opositorista derivada del reclutamiento obligatorio entre la población civil¹². Igualmente la implantación del decreto 353/73 favorecía a los nuevos académicos que tras cursar dos semestres en la Academia Militar podían obtener un rango mayor que aquellos cuya hoja de servicios llevaba en funcionamiento más de cuatro años en las misiones

¹² Se estima que en la totalidad del conflicto durante trece años de guerra fueron movilizados más de 1 millón de soldados, una ingente tropa para una población que no llegaba a los 10 millones de habitantes en 1974. Igual de importante fueron los flujos migratorios provocados para evitar el reclutamiento, aunque mucho menores en número, y sobre todo la inmigración recibida con la independencia de las colonias.

coloniales. Esta medida concreta ahondó aún más en el rechazo del gobierno y su completa falta de entendimiento de la realidad militar y colonial. (Medeiros Ferreira 2003)

Resumiendo, si dentro del ejército fueron creándose diferentes corrientes rupturistas con el régimen - o cuanto menos con su gobierno- desde el año 1958, ganaron fuerza en la fase *marcelista* a medida que la guerra se prolongaba sin vistas a un final cercano. Los movimientos de suboficiales y soldados de bajo rango fueron llevando a la construcción de corrientes que evolucionaron del simple corporativismo a posiciones casi revolucionarias, además de claramente antifascistas y antimperialistas.¹³ Conviviendo con ellas se mantenían las viejas corrientes *kaulzistas*¹⁴ y plenamente *salazaristas* de corte autoritario, pro-imperio y por tanto contrarrevolucionario.

2.2.- El 25 de Abril y el comienzo de la Revolución.¹⁵

El golpe militar de 1974 abrió en Portugal un periodo de cambio político que se desarrollaría durante más de doce años hasta la integración de Portugal en la Unión Europea y coincidiendo con el primer gobierno estrictamente civil encabezado por Mario Soares.

Dentro de estos doce años que generalmente la historiografía define como la transición portuguesa a la democracia, los rumbos y procesos que se dieron muestran una dinámica política espectacular que llevó, del régimen fascista del Estado Novo, a la consolidación de un Estado democrático de corte liberal y occidental. El camino que guió a Portugal de un punto a otro, sin embargo, estuvo dividido fundamentalmente en tres partes bien distintas:

-Un primer periodo preconstitucional que desde 1974 a 1976 situó a Portugal en el camino de la instauración de un Estado socialista promovido por una profunda revolución social donde la clase obrera jugó un papel fundamental. Su protagonismo se dio más allá de las políticas y perspectivas del MFA¹⁷, como principal organización política durante la Revolución, y los principales partidos políticos, comunistas (PCP) y socialistas (PS).

¹³ Significará, a la larga, la base militar del MFA.

¹⁴ Seguidores de las propuestas de Kaulza de Arriaga.

¹⁵ Incluimos al final del capítulo dos tablas para el mejor seguimiento del mismo: por un lado la primera tabla 2.1 hace referencia a las principales corrientes del MFA. La segunda tabla, 2.2 muestra el periodo y los gobiernos provisionales durante la fase preconstitucional. ¹⁷ Movimento das forças armadas. Explicado en las siguientes páginas.

-Un periodo constitucional que desde 1976 hasta 1982 llevó a la consolidación de las instituciones democráticas plenamente liberales en detrimento del papel activo del ejército y el fin del periodo revolucionario -desaparición de los órganos poder popular-. Esta etapa convivió, al mismo tiempo, con el legado socialista directo de la revolución -plasmado en la constitución-.

-Finalmente el periodo que va desde 1982 hasta 1986 supuso la desvinculación definitiva de las instituciones y órganos militares dentro de la esfera de poder civil quedando supeditada a ésta. Vio además el impulso de las políticas de reorganización económica y política que llevarían, ya con la entrada en la Unión Europea en 1986, al desmantelamiento progresivo de las bases económicas del periodo revolucionario.

Por el carácter de nuestro trabajo nos centraremos en el primer periodo.

2.2.1.- Del movimiento de los Capitanes al MFA.

La aparición y evolución política del MFA está plenamente vinculada a la realidad colonial, ya expuesta anteriormente, además de la aparición de los decretos 353/73¹⁶, también citado con anterioridad. Su fundación por tanto se asocia al carácter corporativo de las reivindicaciones militares con el conflicto colonial. Desde su aparición en julio del 73 el llamado primeramente *Movimiento de los Capitanes*, que reunió en su seno a militares como Vasco Lourenço, Dinis de Almeida u Otelio Saraiva de Carvalho, fue tomando una progresiva y rápida concienciación y determinación política en busca de acabar con el conflicto colonial. Las diversas reuniones realizadas durante el 73 y el 74 fue llevando a los militares implicados, cada vez con más determinación, a la necesidad de acabar con el régimen gobernado por Caetano Marcelo para dar fin a la Guerra Colonial, es decir: a entender que el conflicto tenía como base una realidad política que vinculaba estrechamente el destino ultramarino con el régimen metropolitano. (Op.Citt)

El salto principal que vivió el Movimiento de los Capitanes para ampliarse y atraer a las corrientes del ejército más conservadoras, y temerosas de un cambio político demasiado

¹⁶ Por este decreto se facilitaba la inserción de suboficiales y oficiales en el ejército sólo con el curso de dos cuatrimestres en la Academia Militar. Fue una medida tremendamente impopular debido a que se saltaba la carrera militar que los soldados que hubieran entrado en el ejército antes de la aprobación del decreto. Su causa fue la necesidad de reclutar oficiales y capitanes de mando ante la demanda ejercida por el conflicto colonial.

profundo, se dio en Cascais el 5 de marzo de 1974 con la ratificación del programa del ya Movimiento de las Fuerzas Armadas que acomodaba en sus filas a Spínola y Costa Gomes como principales dirigentes.¹⁷

Antonio Reis describía con estas palabras la situación previa al golpe de Estado del 25 de Abril:

"La rapidez con que el movimiento de los Capitanes transformó una protesta de naturaleza corporativa en una cuestión política global constituiría la mejor prueba de que la crisis de la sociedad portuguesa y sus reflejos en la institución militar alcanzaban una gravedad sin precedentes en la historia del Estado Novo". (Reis 1993 pp 15)

A pesar de todo, la operación *fin de régimen* -como su propio nombre indica- y el programa del MFA tenían un carácter definitivo para la dictadura, pensado mediante la vía de un golpe palaciego en el que la institución militar sería la encargada de ejercer, no sólo de protagonista activo, sino de árbitro y tutor durante el proceso a abrirse tras el triunfo de la operación. Es difícil pensar que ellos mismos esperaran o consiguieran predecir el vendaval revolucionario que barrería Portugal desde la misma mañana del 25 de Abril y que recorrería, con grandes incertidumbres, propuestas y contradicciones, los dos largos años que llevarían hasta la redacción de la Constitución, el golpe reaccionario del 25 de Noviembre y la disolución del periodo plenamente revolucionario.

2.2.2.- El MFA y la Operación fin de régimen. El 25 de abril.

El golpe militar planeado por el general Otelo¹⁸ se basaba en la rápida toma del poder gubernamental por parte de los militares de confianza implicados en el proyecto. Se trataba, a fin de cuentas, de un golpe palaciego que buscaba en su planteamiento no la participación de las masas civiles y políticas sino su consentimiento e implicación pasiva. Se explica de esta manera que los principales objetivos de los militares fueran no sólo las plazas fundamentales de Lisboa -centro neurálgico del golpe- sino todos los medios de comunicación posibles. Así

¹⁷ La entrada de los sectores conservadores, parte de ellos kaulzistas, fue decisiva para la viabilidad del golpe del 25 abril al colocar a una parte central del ejército del lado golpista a pesar de las importantes diferencias, que se desarrollarían a posteriori, sobre la cuestión colonial.

¹⁸ Otelo de Saraiva Carbalho, militar de pensamiento socialista tercermundista. Fue fundamental durante todo el proceso revolucionario y ocupó la dirección del COPCON. Posteriormente acabaría acercándose a los grupos maoístas tras su fracaso en las elecciones presidenciales.

se hizo vital la toma de las centrales radiofónicas y televisivas con la voluntad de mantener a la nación informada de cada paso en la toma del poder, tranquilizándola y al mismo tiempo buscando su pasividad. (Costa 2000)

Las operaciones militares durante el golpe se saldaron con rápidas victorias para las tropas insurrectas. El gobierno no tuvo tiempo de reaccionar con la fuerza y celeridad necesaria, provocado en parte también, por la incertidumbre de no conocer los efectivos militares que se mantendrían fieles. (Rodrigues et al 1974) La velocidad con la que fueron cayendo los objetivos durante la madrugada del 25 abril y la falta de violencia durante toda la jornada no hacía más que evidenciar el estado terminal que consumió al régimen durante los años finales y su completa incapacidad para reaccionar. El único enfrentamiento que se saldaría con muertos se daría ya en la mañana del 25 de abril cuando miles de personas rodearon la sede del PIDE ¹⁹ donde encontraron a varios agentes aplicando castigos a detenidos que llevaban días en sus calabozos. Con el intento de entrar en los locales la policía secreta abrió fuego asesinando a varios manifestantes. (Medeiros Ferreira 2003)

La incapacidad del gobierno -incomunicado y aislado- para dar respuesta al golpe se vio aumentada a la par que las masas populares lusas, sobre todo en Lisboa, acudieron a la calle para presenciar y respaldar a los militares que estaban, después de más de cuarenta años de dictadura, liberándolos del fascismo aquella mañana en la que *Grandola Vila Morena*²⁰ hizo resonar los ecos de liberación arrastrada por un viento de renovación y futuro.

El hecho simbólico que otorgaría el aire romántico e imperecedero a la revolución portuguesa -y que al mismo tiempo simbolizaría lo que estaría por venir en los días siguientes- fue la espontánea e inocente acción de varias mujeres al colocar claveles en la boca de los fusiles de los soldados rasos que estaban desfilando y tomando posiciones en Lisboa. Un gesto tan simple que hermanó al pueblo y al ejército, a la larga, podría haberlo cambiado todo.

¹⁹ Se trataba de la policía política fascista. Su misión se dedicó, tanto en Portugal como en sus extensiones en las colonias, en aplicar una política de terror dentro de los grupos opositores más radicales. Era conocida por sus terribles métodos de interrogatorio y la tortura sistemática de los detenidos.

²⁰ *Grandola Vila Morena* era una canción que se hizo popular tras el golpe al ser utilizada como la confirmación del inicio del mismo. En la madrugada del 25 de abril sonó en casi todas las emisoras de radio como canto de salida para iniciar la operación. Era un tema censurado durante la dictadura.

2.3.- Del clamor popular a la revolución. La etapa de las contradicciones.

Presentar la acción de los claveles y los soldados como el paso que inició todo el proceso revolucionario sería una ingenuidad por nuestra parte. La espontaneidad y la imprevisibilidad de la acción humana no dejan de actuar sobre una realidad histórica. Lo que permitió que ese gesto original diera pie a dos años de tremenda conmoción y transformación social y política estaba dentro de las mismas bases del régimen que acaban de derribar: la guerra colonial, la crisis económica, la pujanza de la oposición y los movimientos sociales que se despertaron contra ello.

El periodo preconstitucional abierto el propio 25 de abril se desarrollaría, a lo largo de varias etapas, hasta abril de 1976 y albergaría en su seno a nada menos que seis gobiernos provisionales. La inestabilidad de este periodo está directamente unida al choque de fuerzas dentro de la sociedad portuguesa y al desafío de encontrar solución a problemas de una espectacular envergadura como lo era la Guerra Colonial de un lado y la gravísima crisis económica de otro. Todo ello se dio al mismo tiempo que tanto desde arriba -desde corrientes dentro del MFA, del PCP y también del PS- como desde abajo -asambleas de trabajadores, comités obreros, consejos revolucionarios mixtos, agrupaciones vecinales- se desarrolló una revolución social sin precedentes que colocó el socialismo como objetivo durante los dos primeros años de la nueva Portugal.

El proceso revolucionario portugués, como cualquier revolución, estuvo lleno de contradicciones, de avances, retrocesos, reformulaciones, enfrentamientos y batallas entre las distintas clases sociales y las fuerzas políticas que las representaban. El papel de los actores políticos -clases y partidos- cambia a la luz de los acontecimientos y va desarrollando nuevas posibilidades y caminos a medida que avanza en una u otra dirección. Cuando para unos llegado el momento de las nacionalizaciones, Portugal estaría perdido para Occidente debido al auge institucional del PCP -Kissinger comparó a Soares con Kerensky- (Telo 1999) para otros el principio del fin de su hegemonía era patente ante la falta de apoyo de las masas portuguesas, reforzado con las elecciones del 25 de Abril de 1975.

De aquí que la dificultad para explicar este proceso de dos años de duración sea la de cuadrar y articular toda una serie de procesos sociales, políticos y económicos que en muchas ocasiones entran en contradicciones aparentes y se solapan y superponen en el tiempo.

La primera etapa de la revolución está marcada por tres cuestiones clave y va desde el golpe hasta las elecciones constituyentes del 25 de abril del año siguiente, con dos momentos clave en septiembre del 74 y marzo del 75:

-La primera es la creación de órganos institucionales para ocupar los vacíos de poder dejados por el difunto Estado. Estas instituciones, creadas y dirigidas en su primera fase por el ejército, serán básicamente la Junta de Salvación Nacional, el COPCON la Asamblea del MFA, El Consejo Supremo del MFA y el Consejo de la Revolución²¹. Serán los principales órganos que darán paso a la creación de los primeros gobiernos provisionales y que mantendrán su peso de forma paralela a estos.

-La segunda característica hace referencia a las disputas internas del MFA, la fractura de sus corrientes tras el 25 de Abril debido a la necesidad de poner fin al conflicto colonial, y a las primeras tomas de contacto político entre los partidos y las instituciones militares dominantes en la creación de los tres primeros gobiernos provisionales. El 28 de septiembre y el 11 de marzo serán los dos puntos fundamentales para entender los giros políticos del MFA.

-La tercera característica es el desarrollo y fortalecimiento paralelo de las organizaciones de base de la clase obrera²², esto es, consejos revolucionarios, asambleas y comités de trabajadores, órganos revolucionarios de carácter mixto con el ejército, asambleas de vecinos, comisiones de inquilinos y otras formas de asociación colectiva.

El MFA no mantuvo ni una única línea política ni una única corriente a lo largo de la revolución. Al igual que los partidos, pero a la vez más intensificado en su seno, sufrió grandes modificaciones y virajes no sólo tácticos sino políticos. Es preciso entender que su carácter suprapartidista le hacía propenso a la disputa interna con mayor facilidad que el resto de instituciones políticas. En palabras del brigadier Saraiva de Carvalho:

²¹ De los citados es el último en fundarse, en marzo de 1975.

²² No sólo la clase obrera estrictamente urbana, sino con gran importancia los jornaleros del Alentejo y sur de Portugal que crearon organizaciones y cooperativas semejantes en su

“La mayoría de nosotros comenzamos a aprender política, en la medida de nuestras posibilidades, a partir del 25 de abril. Tenemos realmente, aunque difusa, una ideología de izquierda con la excepción de aquellos que, siendo bastante tradicionalistas o conservadores, se aferraron al conservadurismo y, en consecuencia, a toda una política de derechas en la que estaban arraigados y de la que no querían de modo alguno separarse. [...] La ideología del MFA es por lo tanto, en este contexto, difícil de concretar. Es pues, una ideología de izquierda, queremos construir el socialismo en Portugal, no tenemos una idea demasiado concreta de lo que queremos realmente y en esta situación es muy difícil plantear un cuadro de la evolución sufrida”. (en Triunfo 16 1975 p 9))

El MFA mediante su programa inicial buscaba dar los primeros pasos y asentar las bases necesarias para instalar en Portugal unos procesos de elección democrática para una asamblea constituyente, en el plazo de un año, y de un gobierno posteriormente, a la par que planteaba las soluciones necesarias para el conflicto colonial. Las divergencias sobre este último, conocidas ya desde del Movimiento de los Capitanes, entre los grupos spinolistas conservadores- con su programa neocolonial y los grupos de sub-oficiales -de corte izquierdista- cercanos al reconocimiento de los movimientos de liberación, cristalizaron con las disputas de la JSN y el órgano de coordinación del MFA la misma madrugada del golpe. (Cervelló 1997)

La JSN fue creada en la madrugada de abril como primer órgano para colocarse a la cabeza tras abatir al gobierno (Medeiros Ferreira 2003) y funcionó de facto como un primer gobierno provisional. El principal problema es que en ella estaban integrados los militares de alto rango -de la línea Spinolista básicamente- y se dejó fuera en un primer momento a los sub-oficiales, que fueron el origen y el nervio de la operación fin de régimen y del MFA. La unión “espontánea” de este segundo grupo, sobre todo de los soldados rasos, con las masas los primeros días tras el golpe aceleraría la decantación de esta corriente hacia las vías izquierdistas abriendo aún más la brecha para la solución al conflicto colonial. Igualmente se crearon dos órganos fundamentales para el ejercicio del poder durante este periodo: El Consejo de la Revolución y el COPCON.

El primero se trataba de un órgano estrictamente directivo encargado de “controlar” al presidente de la República que mantendría desde entonces²⁴ un papel de bastante discreción, en contraste con la autoridad que Spínola trató de garantizarse en su primer mandato. La vida de este órgano se prolongaría, con una paulatina pérdida de influencia, hasta 1982. El

COPCON suponía la creación de una unidad militar compuesta de tropas de élite encargadas de mantener el orden y mediar con los diferentes órganos creados a lo largo de Portugal comités obreros, asambleas de vecinos, asambleas de inquilinos...-. Su dirección fue encargada a Otelo Carvalho el cual ganaría rápidamente, gracias a la popularidad granjeada en su trato con aquellas organizaciones y su postura en los intentos de golpe de Estado conservador, el rango de Brigadier.

Tras este paréntesis explicativo, ante la primera muestra de acercamiento popular el 25 de Abril, el 1 de mayo sería el intento de dar un giro político para la JSN al declararlo día festivo obligatorio nacional y al encabezar, con los diferentes miembros de la élite militar, las manifestaciones y concentraciones al lado de las principales cabezas de la oposición democrática. Millones de personas acudieron a Lisboa en un día en el que se vivió con gran entusiasmo la unión MFA-pueblo que con el tiempo acabaría por reforzar a las corrientes socialistas del MFA en detrimento de sus áreas conservadoras. No dejaba de ser para la JSN, de todos modos, un intento de mantener una posición de fuerza y cercanía al pueblo portugués en un momento en que las diferentes organizaciones de éste comenzaban a ganar fuerza.

En este sentido si analizamos las palabras del brigadier Carvalho en mayo de 1975 y el programa del MFA de marzo del año anterior podemos, bajo nuestra perspectiva, sacar una conclusión bastante relevante para todo el proceso posterior. El papel tutelar de las instituciones militares plasmado en el programa y la posterior evolución política e ideológica del MFA, están conectados por la acción de las masas que, al entrar en acción durante los primeros días de la revolución, tiran por los suelos la principal premisa militar de dirigir el movimiento desde una institución fuerte y centralizada. La colaboración con los partidos opositores era algo ya previsto de antemano en vistas de mantener esta idea de “dirección” del proceso pero el papel de éstos cambió, como el del MFA, con la incorporación del movimiento obrero y el impulso revolucionario de las primeras semanas.

2.3.1.- Masas y partidos.

El movimiento obrero portugués era uno de los más organizados a nivel clandestino dentro de Europa. Muchas de las organizaciones y asambleas de trabajadores que comenzarán a desarrollarse y a dar una significación revolucionaria al día a día de Portugal tenían su origen en las agrupaciones alternativas obreras al sindicato fascista.(Medeiros Ferreira 2003)

Otras como el caso de la LISNAVE en plena Lisboa ,si no contaban con una organización clandestina de trabajadores bien articulada previamente, el mismo día 25 de Abril tras varios meses de disputas laborales y parones productivos se puso en huelga indefinida con sus más 10.000 trabajadores, eligiendo comités de trabajadores mediante asambleas libres y comenzando a intentar imponer el control obrero, no sólo como medio para reivindicaciones salariales, sino como fin en sí mismo. (Horn 2007) La aparición y crecimiento de sindicatos independientes sectoriales será una constante en estas primeras semanas.

Junto a este tipo de iniciativas de control obrero se dieron a lo largo de todo el país una serie de purgas de los elementos fascistas y cercanos al régimen en los primeros días tras el golpe de forma más o menos espontánea, (Costa 2008) así como la “invasión” de las cámaras municipales, direcciones de empresas y sindicatos por parte de todos los elementos políticos de izquierda. La convivencia de estos procesos dentro de las fábricas y del campo, de escuelas, cámaras municipales y universidades tomó un cambio el 1 de mayo donde la intervención de los partidos, en especial del PCP por su fuerza, trató de vincularse directamente a ellos para su conducción y control -al fin y al cabo buscaba situarse en la dirección del proceso- mediante la entrada de sus militantes. Con su plataforma del MDP/CDE²³ trataron de sentar sus bases en los distintos órganos que estaban creándose. El peso que jugaba la tradición opositora del PCP le brindó las mejores cartas para situarse en pleno centro de las masas obreras portuguesas.

El Partido Socialista encabezado por Mario Soares se situaba todavía en un papel casi embrionario, al haber sido creado apenas un año antes. Recogía dentro de sí diferentes corrientes que acabarían rompiéndose en el congreso de diciembre del 74. Estas corrientes iban desde la netamente europeísta y socialdemócrata, que defendía un socialismo no

²³ Movimiento democrático portugués-comisión democrática electoral era el nombre que recibía la plataforma electoral del PCP en tiempos de la dictadura.

impuesto y no violento²⁴, a corrientes obreristas más críticas con el alineamiento político con respecto a Europa y la URSS. De las dos corrientes la segunda era representada por Manuel Serra²⁵ y la primera por Soares. Su política general para ganarse a las masas durante el primer año de la revolución pasó por unas maniobras de zig-zag constante, situándose en ocasiones a la izquierda del PCP y ayudando en ocasiones, como veremos más adelante, a la derecha portuguesa fruto en buena medida de las luchas internas en el partido. Una derecha que luchó por sobrevivir tratando de desvincularse completamente al antiguo régimen y buscando sus raíces ideológicas en la oposición al régimen (Cervelló 1997) cuando lo cierto es que en realidad partía en buena medida de las alas liberales del salazarismo.

En esta perspectiva de desarrollo de una revolución donde la clase obrera comenzaba a ganar un papel fundamental, las disputas creadas entre las organizaciones políticas -incluyendo el MFA- fueron críticas para el devenir de los acontecimientos. La desviación progresiva hacia la izquierda del MFA - en su política continental y ultramarina- provocaría el abandono del gobierno de Spínola el 28 de septiembre, ayudando al fortalecimiento del MFA como centro hegemónico pero aumentando la influencia del PCP y el PS dentro del mismo. Con todo este avance de la izquierda no fue unívoco ni estable como una línea recta sino que siguió más bien la lógica de unos trazos curvilíneos.

Igualmente el impulso y la combatividad que paralelamente iba ganando el movimiento obrero, al que se sumaron las ocupaciones masivas de campesinos en el sur del Alentejo, se vio plasmado en el incremento de huelgas y conflictos saldados de manera victoriosa para los trabajadores. Sus reclamaciones no sólo exigían subidas salariales²⁶, reducción de horas semanales -40 horas- o incremento de las vacaciones pagadas, sino buscaban la desaparición de los privilegios y la reducción de la escala salarial que albergaba saltos muy notorios entre los trabajadores, tratando de acabar con las diferencias internas dentro de la misma clase. Tuvo especial importancia la creación y legitimación de los diferentes sindicatos como representantes directos de los trabajadores. Esta radicalización de la revolución, de los

²⁴ El PS lo definió como “marxismo no ortodoxo” o “socialismo no dogmático”. Su fragilidad al comienzo de la revolución fue contrarrestándose con el peso que fue ganando dentro del MFA por un lado, el apoyo internacional de las diferentes fuerzas occidentales contrarias al comunismo y a las masas portuguesas desde finales de 1974.

²⁵ Durante el congreso del PS la corriente socialdemócrata de Soares ganó con un estrecho margen de votos, menos de un 10% de diferencia, y provocó la escisión de Manuel Serra y parte de sus seguidores. Con todo la corriente más influenciada por el obrerismo y contraria a la social-democracia siguió funcionando dentro del partido durante toda la revolución.

²⁶ El salario mínimo en torno a los 3000 escudos fue una reivindicación generalizada durante este periodo.

avances en objetivos y medios de la clase obrera, obligó en un primer momento a los dos primeros gobiernos provisionales a la contención de la misma. Esto resultaba un paso “obligado” dentro de la relativa fragilidad del MFA y la necesidad de colaboración con los elementos conservadores y moderados contrarios a la implantación de una economía socialista. Fue la principal tarea del II gobierno provisional liderado por Vasco Gonçalves²⁷

Por esto mismo es importante entender que las medidas tomadas por los gobiernos, así como por la JSN antes de éstos, no fueron simplemente decisiones individuales o personales de los distintos ministros. Por ejemplo, la destitución de rectores y decanos afines al régimen dentro de las universidades fue fruto de la presión de los movimientos estudiantiles en su afán de extender dentro del ámbito educativo la “limpieza” que se estaba ejerciendo en todos los ámbitos civiles. (Reis 1993) Igualmente el decreto ley que legalizaba las huelgas -aunque fuera conocido popularmente como el decreto antihuelgas por su carácter conservador- fue la respuesta ante la masiva oleada de parones que recorrió los primeros meses de la revolución.

Así creemos que la relación entre las masas y las élites políticas no debe entenderse como una completa sumisión de aquellas a éstas ni viceversa. Evoluciona al paso que se desarrollan los acontecimientos y juega un papel de mutua interdependencia, cambiando la relación de fuerzas a lo largo del proceso. Lo que a primera vista puede parecer en conjunto un claro giro a la izquierda en el MFA –de julio a octubre del 74- se ve a la luz de la lupa histórica como un proceso no tan nítido. Igual sucede con el periodo que va desde septiembre de 1974 a noviembre de 1975 y en especial desde marzo del 75, periodo en el que nos vamos a centrar a continuación.

2.3.2.- Revolución, reacción y lucha por la dirección.

El periodo culminante de la revolución portuguesa se inicia a principios de 1975 y se caracteriza por los siguientes aspectos:

-Desde enero el movimiento obrero reabre una ofensiva de huelgas, ocupaciones y manifestaciones a lo largo de todo el país al igual que la participación de las masas se hace más evidente y decisiva para los partidos políticos.

²⁷ Vasco Gonçalves es una de las figuras clave de la revolución presidiendo tres gobiernos. Cercano siempre a la política del PCP sería el máximo responsable de los planes económicos del IV gobierno provisional y del intento de implantación de la política revolucionaria por vía militar.

-Los sectores más reaccionarios de la burguesía portuguesa intentan dar un golpe de mano mediante Spínola el 11 de Marzo en respuesta al avance del proceso revolucionario.

-Se da durante todo el año, en especial tras las elecciones de Abril, una batalla durísima entre el PCP y el PS, partidos principales del movimiento obrero por situarse a la cabeza de las instituciones gubernamentales, en los medios de comunicación y en los sindicatos. Batalla en la que el MFA irá poco a poco diluyéndose entre sus tres tendencias principales en esos momentos.

-Al mismo tiempo comienzan a desarrollarse las políticas de reforma agraria, nacionalizaciones y expropiaciones de forma oficial por el gobierno. Estos programas trataban de ir más allá del programa desarrollado por Melo Antunes el año anterior.

La relación de todos estos procesos no es simplemente cronológica. Para muchos autores la radicalización de la revolución se da debido al giro comunista del IV gobierno provisional (marzo 1975) y la implantación de las políticas económicas mencionadas: expropiaciones de tierras, nacionalización de la economía, etc. El fortalecimiento de los sectores comunistas y *gonçalvistas*²⁸ dentro del MFA es fruto del intento de golpe de Estado por parte de Spínola y el desarrollo de esas medidas económicas fruto de la imposición del socialismo en Portugal por parte del PCP y el MFA. Contra esta legitimidad revolucionaria que esgrimen los comunistas se opone, con la victoria en las elecciones constituyentes de abril del mismo año, la legitimidad democrática del PS y el PPD que combatirán por la imposición de la democracia pluralista frente a la dictadura socialista. (Telo 1999)

Exceptuando la connotación del término “dictadura socialista” la mayoría de interpretaciones reseñan o repiten este esquema de acontecimientos. Nuestra perspectiva, como ya señalábamos anteriormente, pretende sugerir una explicación alternativa.

La batalla central de 1975 no se dio entre las fuerzas democráticas -PS, PPD- y las socialistas -MFA, PCP- sino que por el contrario, el curso de los acontecimientos se dirigió hacia la divergencia entre la profundización de la revolución o hacia el reflujó revolucionario. Las luchas políticas entre el PCP, el PS y el MFA se dan a la luz de propuestas políticas que, pese a ser opuestas, necesitan de la clase obrera como base social de legitimidad. La radicalización revolucionaria no se daría por tanto como resultante de la voluntad autoritaria del PCP y de

²⁸ Seguidores de Vasco Gonçalves.

los *gonçalvistas* sino que sería impulsada por la fuerza y la continuidad de las acciones realizadas por el movimiento obrero durante los primeros meses de 1975. Protestas y movilizaciones que de hecho están muy vinculadas a la imposición de la Ley de Unidad Sindical del gobierno *Gonçalvista*. Esta ley acababa con la libertad sindical al permitir la existencia única de la central Intersindical –controlada por el PCP- en detrimento de todos los demás sindicatos.

El fuerte rechazo que provocó entre los trabajadores portugueses fue aprovechado por el PS para acercarse a las masas durante todo el comienzo de año, proponiendo en sus lemas la implantación del socialismo en Portugal mediante una vía parlamentaria, pluripartidista y de libertades contraria a los modelos de la Europa del Este. La influencia que poco a poco iría ganando el PS entre la sociedad portuguesa, pero en especial entre la clase obrera, sería granjeada a causa del descontento causado por las medidas del PCP y por el balance que parte de la clase trabajadora realizó de él durante la revolución y no durante la dictadura²⁹. Su papel hegemónico fue pues perdiéndose con el tiempo debido al desacierto de sus políticas que en algunos momentos, como más adelante aclararemos, consideramos que llegaron a ser incluso contrarrevolucionarias.

Al mismo tiempo que la revolución avanzaba, la derecha conservadora, la extrema derecha y el conjunto de formaciones representantes de la burguesía portuguesa plantearon dos tácticas diferentes. La primera pasaba por apoyar el golpe de Estado del 11 de marzo y aupar en el poder a los militares derechistas y conservadores más cercanos a su política de contención de la revolución. El fracaso de esta tentativa dejó a la derecha oficial fuera del IV gobierno provisional, fruto directo del intento de golpe (Cervelló 1993), y en una situación de extrema delicadeza. La principal baza de contención pasaba después de marzo por la segunda vía: afianzar las fuerzas del PPD a lo largo de Portugal. Su implantación principal se daba en el norte de Portugal, compuesto principalmente por pequeños y medianos campesinos propietarios de tierras y con una tradición mayoritariamente católica. (Telo 1999) La rápida oficialización y aplicación de las nacionalizaciones, así como la preparación para la reforma agraria y las inminentes expropiaciones anunciadas por el gobierno, decantaron a las bases campesinas del norte del país que en abril otorgarían más de un millón de votos a la derecha parlamentaria.

²⁹ Hay que recordar que la hegemonía del PCP como fuerza política al inicio de la revolución viene dada por su papel principal de la oposición democrática durante los años de dictadura.

Al margen de los partidos pero a su vez junto a ellos, el MFA multiplicó la división interna en un momento que parecía llevar en la dirección opuesta –fortalecimiento de la izquierda– debido al ostracismo y la desaparición de la mayoría de los elementos conservadores tras el fracaso spinolista del 11 de Marzo. (Medeiros Ferreira 2003) Las corrientes de izquierda cristalizaron en tres grupos diferentes: *gonçalvistas*, el grupo encabezado por Melo Antunes y el sector dirigido por Saraiva de Carvalho. Los primeros representaban una línea política estalinista cercana al PCP, basada en la imposición militar sobre el proceso revolucionario negando la labor de la Asamblea Constituyente. La corriente de Melo Antunes³⁰ evolucionó desde un radicalismo de izquierda contrario a la hegemonía del PCP y que criticaba la tendencia social-demócrata del PS, a unirse a los sectores conservadores de este partido durante el verano de 1975. Saraiva de Carvalho por el contrario defendía un proceso revolucionario donde el MFA, como órgano suprapartidista, fuera capaz de aglutinar a las masas portuguesas mediante el asamblearismo y la democracia directa como base para instalar el socialismo. (Cervello 1997)

Bajo esta situación se estaba llegando al punto álgido de la revolución y se hacía ante un panorama contradictorio. La crisis internacional estaba afectando fuertemente a la economía portuguesa. Antes de la oficialización de las nacionalizaciones la salud económica de Portugal comenzó a caer fruto del receso internacional, de la baja productividad interna y el contexto de lucha social en que estaba inmerso. La rapidez con la que el PCP nacionaliza los principales sectores económicos desde el IV Gobierno sólo es comparable con la desarticulación que provoca –más bien aumenta– de la economía al aplicarlas dentro de una planificación que ni atendía a las necesidades reales de Portugal ni satisfacía las demandas de los trabajadores y la sociedad portuguesa. La dirección e intervención directa de banca, empresa e industrias llevó al ascenso de los cuadros medios del PCP, de sus sindicalistas así como la de los principales cargos del resto de fuerzas políticas implicadas además de medianos empresarios que buscan encontrar su lugar dentro del nuevo modelo económico (Medeiros Ferreira 2003). Por tanto, la cuestión es hasta qué punto estas nacionalizaciones suponían una carga burocrática para muchas empresas y fábricas que se encontraban bajo control obrero antes de las mismas.

Entendemos nosotros que esta realidad es la que lleva, el 25 de abril de 1975, a la aplastante victoria del PS en las elecciones constituyentes. Más que una victoria de las fuerzas

³⁰ Melo Atunes formaría posteriormente el denominado “grupo de los nueve” en el verano de 1975 en contra, precisamente, de los grupos radicales del MFA.

democráticas fruto de la voluntad de la mayoría en contra de la revolución socialista y sus supuestos representantes –MFA y PCP- supone precisamente el castigo del PCP por su política autoritaria en la cuestión sindical, el intento de control total de los órganos revolucionarios y las instituciones gubernamentales y la deriva económica que no termina de beneficiar a las clases sociales mayoritarias en Portugal. Si echamos un vistazo a los lemas del PS durante toda la revolución, el socialismo, al menos en su retórica, está siempre presente, junto al control de la economía y el control de los trabajadores de la misma, todo bajo un abanico de libertades contrarias –supuestamente- al socialismo de la Europa del Este. Democracia y socialismo no son términos opuestos o no deberían por qué serlo. De ahí que las masas trabajadoras busquen, ante el fracaso y la desconfianza creada por su dirección tradicional del PCP, una nueva que les dirija durante la revolución.

2.3.3.- El verano caliente y el 25 de noviembre. Hacia la guerra civil.

Con todo, abril y mayo adelantaron las disputas que durante el verano irían a colocar a Portugal en un clima tenso donde la Guerra Civil pareció ser una triste posibilidad. Las manifestaciones del 1 de mayo presenciaron las primeras grandes disputas públicas entre el PCP, vencido en las elecciones, que hegemonizaba las manifestaciones junto a otras agrupaciones de extrema izquierda; y el PS, respaldado por una amplia mayoría ganada en las elecciones, el cual fue relegado al final de la manifestación y cuyos líderes fueron privados de acceder al estadio y hablar ante la multitud.

Por el lado opuesto, desde la derecha, el PPD se había colocado como segunda fuerza política en las elecciones gracias mayoritariamente al voto de los campesinos del norte del país, propietarios y de base católica. La conflictividad social estaba en su máximo auge y más con la división interna del movimiento obrero entre el PS y el PCP. Una especie de eco de lo sucedido en Alemania en 1919 primero y 1933 posteriormente.³¹

La diferencia principal es que el PS, durante estos meses de verano, dejó que la derecha del PPD se colocara a su lado como principal oposición al PCP actuando juntos en las quemadas de locales del PCP durante el verano.³² Es necesario decir que buena parte de la confrontación entre el PPD y el PCP –más allá de las clarísimas diferencias ideológicas- se dio debido al

³¹ Nos referimos al caso de la revolución alemana, durante los años veinte, y la división de la clase obrera ante el ascenso del fascismo en los años treinta.

³² Estos ataques se dieron principal, aunque no solamente, en el norte del país.

tema de Radio Renascença. Todavía hoy en día no está claro el papel que el PCP jugó en la toma de la estación de radio –pese a apoyarla una vez realizada- y hasta qué punto ese acto de coartar la libertad de expresión de la oposición –una radio y oposición que hizo sonar Grandola Vila Morena un año atrás- jugó un papel reaccionario para las masas portuguesas.

El MFA en sus diferentes corrientes trató de hacer banales las elecciones del 25 de abril al proponer la guía MFA-pueblo por un lado y la preponderancia del consejo revolucionario por otro. Las luchas intestinas se alargaron durante meses dentro de los diferentes órganos militares. Es imposible aquí concretizar y sintetizar todas las operaciones, asambleas y movimientos que hasta noviembre del 75 se realizarían dentro del MFA. Basta resumir que la divergencia moderados-radicales se fue agravando con los dos nuevos –y últimos- gobiernos provisionales V y VI. Supuso el fuerte enfrentamiento entre las corrientes revolucionarias, de un corte u otro, y las moderadas, conservadoras y contrarrevolucionarias. Estas últimas fueron ganando terreno a los sectores izquierdistas y arrinconándolas, dando a entender una puesta en cuestión del proceso revolucionario.

A las luchas internas dentro de las organizaciones militares y políticas se sumaban las huelgas, mítines y enfrentamientos a pie de calle entre los seguidores de estas, y todos los órganos políticos tensando la situación durante todo el verano –llamado el Verano Caliente- y convirtiéndose en el escenario de presión sobre el que la Asamblea Constituyente, desde el 2 de Junio, comenzaría a trabajar y que culminaría un año después con la primera constitución portuguesa. (Medeiros Ferreira 2003)

Con todo el último gran momento clave se vivió el 25 de noviembre como una síntesis irracional de todo lo vivido en el verano. Ante el auge de los moderados y el resurgir de los conservadores dentro del MFA, paralelo al avance social de las fuerzas de derecha en general, y tras el fracaso de mantener las posiciones de “izquierda” en los dos últimos gobiernos provisionales, el enfrentamiento bélico parece hacerse inminente con la destitución de Otelo. Es esta situación de aislamiento y fragilidad lo que lleva a las fuerzas de izquierda del MFA, junto al PCP, a intentar dar un golpe de Estado que les asegure el poder y seguir, bajo su retórica, con el proceso revolucionario.

La interpretación de este momento clave es problemática. Los movimientos de ocupación militar promovidos por las alas de izquierda del MFA trataron de adelantarse a la toma de

poder total de las alas conservadoras y de derecha del mismo pero al mismo tiempo pusieron a Portugal al borde de una guerra civil.

El fracaso del golpe, gracias a la intervención de los moderados y la indecisión de ciertas secciones de la izquierda evitó la guerra civil y colocó a las fuerzas que se reclamaban de la revolución en una situación muy delicada. El PCP, junto con los *gonçalvistas* principalmente, perdió el remanente de apoyo popular que le quedaba mientras que el PS se reivindicó como la principal “esperanza” del pueblo por la democracia.(Cervelló 1997) El golpe que intentó dar la extrema izquierda para revivir y mantener la revolución fue precisamente el golpe que la enterró, y con ella, a los órganos populares que durante más de un año parecieron hacer posible una vía distinta y nueva para una sociedad como la portuguesa que sufrió 40 años de dictadura.

Tras el 25 de noviembre y pese a la profunda huella que dejó la revolución, plasmada en la Constitución de 1976, y el alivio que suponía el fin de la dominación colonial, Portugal se inmergiría en un proceso que dejaría de lado completamente la instauración del socialismo y se encaminaría a la lucha entre la manutención de las conquistas revolucionarias con la modernización del país y la entrada en los planes europeos a través de la CEE³³.

2.4.- La revolución en perspectiva. ¿Última revolución socialista?

Los incidentes del 25 de noviembre, sobre todo en contraposición al 25 de abril, son los frecuentemente utilizados para hablar de la vía socialista de Portugal como una imposición minoritaria. Lo cierto es que, el intento de golpe de Estado de las fuerzas de izquierda del MFA, así como el apoyo del PCP, fue un acto de implantación por la fuerza. Ahora bien, el 25 de Abril fue también un episodio en el que la fuerza fue la principal herramienta. Lo que evitó el derramamiento de sangre el 25 de Abril fue, por un lado, la cohesión de las élites y las bases militares en el momento, brindado por un oportunismo perfecto, y una relación de fuerzas favorable. El objetivo de acabar con la dictadura era compartido por la inmensa mayoría de la sociedad portuguesa en 1974, incluso por aquellos que vivían al amparo del régimen (la gran burguesía y las élites económicas). La cuestión clave es, desde nuestra

³³ Comunidad Económica Europea.

perspectiva, la revolución social que acompañó al golpe y que éste, por sus características y objetivos, no esperaba desencadenar.³⁴

Desde nuestro punto de vista lo que otorgó el nervio y transformó el golpe militar en revolución fue la movilización popular que, durante casi dos años, asoló Portugal; fue el movimiento obrero que al derribar las instituciones salazaristas, al purgar y eliminar de los puestos de trabajo, de dirección y de control a los elementos fascistas del régimen, se dio cuenta de que estaba eliminando al patrón y al director de la compañía, y el carácter de clase que tenía su lucha.

La aparición de diversos tipos de órganos de poder popular junto a las muestras de control obrero en los locales de producción, fábricas y campos, es lo que caracterizó la revolución portuguesa y lo que dificultó y alteró sobre manera los planes del MFA y llevó a Portugal a una dinámica política de una profundidad y complejidad no conocida antes. El socialismo no fue el objetivo de una minoría armada que salió a la calle el 25 de noviembre de 1975, fue durante casi dos años, el día a día en las acciones de millones de portugueses.

Prueba de esto es que el PS no ganó las elecciones de abril prometiendo reconvertir a Portugal en un país a la imagen de Europa, lo hizo con la promesa de “Socialismo sí, dictadura no”, “Control y democracia obrera” como recuerdan aún a día de hoy militantes y seguidores del partido y sus eslóganes revolucionarios. No es por casualidad que la constitución portuguesa, salida de las principales fuerzas que ganaron esas elecciones, proclame la dirección del país a una sociedad sin clases, de pluralismo partidista y libertades individuales con un control directo del estado de la economía y donde los derechos de los trabajadores estaban protegidos como casi en ninguna otra constitución europea. Una constitución que, entre otras cosas, defendía el derecho de resistencia de la sociedad portuguesa, mediante la fuerza si es preciso, ante la imposición y coartación de tales derechos. En los siguientes artículos de la constitución se ve la prueba de esto.

³⁴ En una reciente entrevista, provocada por el 40 aniversario de la Revolución, el coronel Vasco Lourenço comenta que si bien esperaban el apoyo de la sociedad, “...lo del 25 de abril y la posterior manifestación del Primero de Mayo ultrapasó todo lo que nosotros esperábamos”.

Artículo 1.

“Portugal é uma República soberana, baseada na dignidade da pessoa humana e na vontade popular e empenhada na sua transformação numa sociedade sem classes”

Artículo 2.

“A República Portuguesa é um Estado democrático, baseado na soberania popular, no respeito e na garantia dos direitos e liberdades fundamentais e no pluralismo de expressão e organização política democrática, que tem por objectivo assegurar a transição para o socialismo mediante a criação de condições para o exercício democrático do poder pelas classes trabalhadoras.”

El PS con la mayoría de votos en la asamblea constituyente fue el máximo responsable de su realización e impuso esta línea, junto con el PCP, frente a la derecha del PPD y su talante más conservador. Que los trabajadores volvieran a votar a los socialistas después del 25 de noviembre sólo concretó el rechazo de la sociedad portuguesa no a la revolución, sino a la imposición de la degeneración ésta por una minoría incapaz de seguir a su cabeza y menos de impulsarla. Los trabajadores portugueses no abandonaron la revolución ni la traicionaron: castigaron al estalinismo que ayudó a poner a la revolución contra las cuerdas, condenó al PCP que no ejerció su papel de dirección ante un proceso revolucionario tan fuerte como el portugués, incluso después de haber llegado a nacionalizar la amplia mayoría de la economía portuguesa, donde la fuerza de sus instituciones era de una gran envergadura. Castigaron al PCP y renegaron del estalinismo confiando en Mario Soares y el Partido Socialista. Un partido socialista que se dedicó durante la revolución a granjear ese descontento de la clase trabajadora, a acercarse a las masas prometiendo socialismo y libertad y que cuando tuvo el poder real en 1976 comenzó a mostrar la cara de su política social-demócrata al estilo europeo, esto es, al estilo liberal y capitalista lejano al socialismo obrero.

La profundidad del carácter socialista de la revolución, de su carácter obrerista, se plasma para nosotros en este sentido. Para poder introducirse en la CEE años después y para poder acercarse a los diferentes gobiernos europeos en materia político-económica Portugal tuvo que enfrentarse a las propias fuerzas que la revolución había asentado, a las nacionalizaciones, a los derechos laborales, y acercarse a la política de reajuste y austeridad proclamada por las

instituciones continentales chocando una y otra vez con la Constitución nacida del proceso revolucionario.

Así, la consolidación de la democracia liberal en Portugal que va desde 1976 hasta 1986 y su completa integración en Europa, desde nuestra perspectiva es precisamente por un lado la historia del retroceso de todo lo realizado y sobre todo, todo lo anhelado durante la Revolución de los Claveles por las masas que hicieron la revolución. Pese a todo y aunque no sea la finalidad de este trabajo debe valorarse el proceso en conjunto, desde el punto de partida del régimen fascista, el intento de instauración inconcluso del socialismo en Portugal y la posterior evolución hacia el Estado democrático que a día de hoy a pesar de la brutal crisis y recesión mundial, mantiene unas bases democráticas nacidas de la movilización social y no de la imposición por parte de unas minorías de una obra irrealizable como era el socialismo(Telo 1999). La pregunta que nos hacemos es: ¿era imposible el socialismo en Portugal dentro del marco internacional? ¿Por qué? ¿Qué papel jugó entonces la revolución en el panorama internacional?

2.5.- Tablas.

Gobiernos Provisionales durante el periodo preconstitucional (25-04-1974, 23-09-1976)

Gobierno	Periodo	Fuerzas Dominantes*	Presidente de la República	Primer Ministro
I Gobierno Provisional	Mayo-Julio 1974	PCP-PS-MFA. Gobierno moderado	Antonio de Spínola	Adelino de Palma Carlos
II Gobierno Provisional	Julio-Septiembre 1974	PCP-PS-MFA-PPD Gobierno moderado	Antonio de Spínola	Vasco Gonçalves
III Gobierno Provisional	Septiembre-Marzo 1975	PCP-PS-MFA Gobierno radical	Costa Gomes	Vasco Gonçalves
IV Gobierno provisional	Marzo-Agosto 1975	PCP-PS-MFA Gobierno radical	Costa Gomes	Vasco Gonçalves
V Gobierno provisional	Agosto-Septiembre 1975	PCP-PS-MFA Gobierno moderado	Costa Gomes	Vasco Gonçalves
VI Gobierno provisional	Septiembre-Julio 1976	PCP-PS-MFA Gobierno conservador	Costa Gomes	Pinheiro de Azevedo

*Dentro de la tabla la diferencia de colores hace referencia a la preponderancia de fuerzas de izquierda o derecha dentro de los diferentes gobiernos. El color verde de los dos primeros y quinto gobierno hace referencia a un equilibrio más o menos semejante entre las fuerzas de izquierda y derecha. El color rojo, del tercer y cuarto gobierno, se refiere a la predominancia de fuerzas de izquierda mientras que el azul, del sexto gobierno provisional, refleja la primacía de fuerzas de derecha dentro del gobierno.

Principales corrientes políticas dentro del MFA

<i>Corriente</i>	<i>Aparición</i>	<i>Figura destacada</i>	<i>Línea política</i>	<i>Periodo influyente/Gobierno</i>	<i>Principales obras/Actuaciones</i>	<i>Principal órgano de poder</i>
Spinolista	Pre 25 de Abril	Spínola	Conservadora, neo-colonialista	Abril-Septiembre 1974 y Marzo 1975	Creación de la JSN, consejo de estado y los dos intentos de golpe de Estado entre Septiembre y Marzo.	Junta de Salvación Nacional
Gonçalvista	Julio 1974	Vasco Gonçaves	Comunista/estalinista/militarista	Julio-1974 Noviembre- 1975	Ley de Unidad Sindical, reforma agraria y nacionalizaciones.	Consejo de los 20/Consejo revolucionario
MFA-Pueblo	Abril 1974	Otelo Saraiva de Carvalho	Izquierda, maoísta. Democracia popular	Julio-1974 Noviembre 1975	Organización de la operación “fin de régimen” y bloqueo del golpe de estado spinolista del 11 de Marzo.	COPCON
Moderada	Abril 1974	Melo Antunes(hasta el verano de 1975)/Costa Gomes	Centro izquierda Moderada (hasta el verano de 1975. Después se acerca al centro derecha)	Abril-Septiembre 1974 y Agosto-Julio 1976	Primeros planes económicos, decreto sobre las huelgas. Creación del “grupo de los nueve”	Consejo de estado/Consejo de los 20
Conservadores	Pre 25 de Abril		Centroderecha/Derecha, extrema derecha	Agosto 1975-Julio 1976	Freno del plan de nacionalizaciones. Destitución de S. De Carvalho	Consejo de los 20

*Es imposible para un trabajo de estas características hacer un cuadro con todos los militares y corrientes implicadas durante el proceso revolucionario, por eso nos referimos aquí a las más influyentes en relación con los acontecimientos expuestos. Es necesario añadir que la propia estructura del MFA y de las instituciones de gobierno hicieron propicia la simultaneidad de las diferentes corrientes dentro del aparato del estado buscando la hegemonía en relación a las fuerzas políticas de las que disponían dentro de dichos organismos.

3.- LA REVOLUCIÓN PORTUGUESA EN EL MARCO INTERNACIONAL.

La parte final del trabajo va a llevarnos a plantear un enfoque histórico amplio sobre la realidad europea –principalmente- en la que se enmarcaba la revolución portuguesa.

Principalmente por dos motivos. El primero es que la interconexión de la escena política mundial es una realidad innegable desde finales del siglo XIX y comienzos del XX. El segundo, siguiendo esta línea es que la revolución portuguesa y su carácter socialista son mucho mejor comprensibles teniendo en cuenta esa realidad internacional, la influencia que ejerció sobre la revolución y viceversa. Esta conexión e importancia de la valoración del contexto general no es para nada novedosa sino que, como ya hemos presentado en la primera parte del trabajo, viene desde finales de los ochenta y se ha mantenido en los trabajos realizados a posteriori.

Como veremos, la revolución portuguesa y su carácter socialista y obrero no fueron un lapsus o una singularidad histórica ni tampoco una anomalía que imposibilitaba su desarrollo desde el inicio. Fue un acontecimiento más –seguramente el más intenso por su profundidad- en la línea de conflictos sociales a gran escala dados en la segunda mitad del siglo XX a lo largo de todo el mundo.

3.1.- Un marco de largo recorrido. La guerra fría.

Hacer un escrutinio riguroso de la Guerra Fría excede el propósito de este trabajo, pero es imposible entrar a plantear cuestión alguna sobre el carácter internacional de la revolución sin hacer mención a ello.

Las principales interpretaciones sobre la Guerra Fría plantean el conflicto como un enfrentamiento ideológico entre dos sistemas opuestos y una lucha por el predominio mundial (Martin de la Guardia 1999). Esta perspectiva sugiere la batalla, librada primeramente en Europa y en todo el globo después, como un combate de negación del contrario en el que el enfrentamiento directo, a pesar de todo, no estaba cercano. En palabras de Hobsbawn:

" La singularidad de la guerra fría estribaba en que, objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial. Más aun: pese a la retórica apocalíptica de ambos bandos, sobre todo

del lado norte-americano, los gobiernos de ambas superpotencias aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la segunda guerra mundial, lo que suponía un equilibrio de poderes muy desigual pero indiscutido." (Hobsbawn 2002 p 230)

La paradoja de la Guerra Fría, siguiendo esta interpretación, estribaba bajo nuestra perspectiva, en que la única forma que las dos potencias tenían de mantener su predominio dentro de las respectivas zonas de influencia era la negación total del contrario. Negación que, siendo inviable el enfrentamiento directo, se basó por parte de EE.UU en la asfixia económica de la URSS mediante la carrera armamentística. La URSS mantuvo su política, en prácticamente todo momento, con un carácter defensivo pues no tenía medios para poner en aprietos por sí misma a su contrario. Igualmente la retórica americana de contención del comunismo propuesta por Truman tiene una trayectoria más antigua que va desde la Revolución Bolchevique. Se basa, en el fondo, en una política defensiva que impida el avance revolucionario de sistemas alternativos al capitalismo. (Chomsky 1992)

La cuestión fundamental para nuestro trabajo de cualquier manera es entender que la Guerra Fría más que la retórica de una batalla ideológica entre comunismo y capitalismo, supuso el establecimiento de un nuevo orden de relaciones internacionales y por tanto de la vinculación político-económica en la que dos naciones ejercían de principales potencias. Se basaba, al fin y al cabo, en el mantenimiento de todo aquello que les permitía existir materialmente hablando y la negación de aquello que los amenazaba. De ahí la importancia de la conexión internacional y su nueva configuración tras la IIGM. Este contexto conectará la importancia y la trascendencia de los diversos acontecimientos que durante veinte años irán a convulsionar la escena mundial.

3.2.- Revueltas europeas, movimientos sociales y lucha social. De Berlín a Mayo del 68.

Desde la misma instauración del nuevo sistema internacional de relaciones se han dado a lo largo de Europa toda una serie de acontecimientos políticos que han jugado un papel fundamental en el desarrollo de los diferentes países hasta nuestros días. El equilibrio de poderes del que habla Hobsbawn no suprimía la inestabilidad provocada por el mismo. Desde las primeras revueltas de la Alemania Soviética, la propia guerra civil griega que comenzó aún abierta la IIGM, a las insurrecciones polacas y húngaras de mediados de los cincuenta, y la ola de movilizaciones que se desencadenaron en 1968 en toda la cuenca mediterránea la conflictividad política y social ha sido una realidad palpable. Ni uniforme ni a la par,

ciertamente, pero manteniendo un hilo de conexión con el contexto internacional y movido a través de la experiencia de las masas y la sociedad.

El reparto de influencia directa entre norteamericanos y soviéticos en Europa se realizó a través del plan Marshall por un lado y la creación del campo socialista por otro. El primero vinculó directamente el desarrollo económico a corto y medio plazo de las principales potencias aliadas europeas con EE.UU, una economía siempre interesada en la expansión exterior (Painter, 1984), mientras que el segundo se basó en la consolidación de Estados afines en las zonas fronterizas de la URSS. El proceso más complejo y conflictivo fue este segundo que, para conseguir sus fines políticos, tuvo que congeniar la contención de movimientos revolucionarios autóctonos surgidos del derrumbe de los regímenes anteriores con la implantación de una dirección política propia pro soviética que asegurara así, la aceptación de las políticas económicas moscovitas. El caso de Yugoslavia, donde la liberación provino de los movimientos interiores con apoyo soviético, sirvió de ejemplo para el resto de países, evitando que esos movimientos autóctonos se hicieran con el poder.³⁵

Así la creación de las distintas democracias populares satélite de la URSS se dio entre el derrumbe de los gobiernos burgueses durante la guerra, el avance de los grupos de liberación autóctonos, vinculados a los diferentes partidos comunistas y socialistas en la mayoría de los casos, y la implantación de gobiernos afines a Moscú en detrimento de los movimientos internos. Estos gobiernos afines no eran, al fin y al cabo, más que una extensión del gobierno de Moscú dentro de los diferentes países. Será el rechazo contra esta imposición, contra la política estalinista, frente a lo que surgirán los diferentes movimientos de protesta en Berlín, Hungría o Polonia durante los años cincuenta.

La huelga de la construcción en el Este de Berlín y su feroz represión fue la primera muestra de contestación obrera dentro de esta zona de influencia soviética. Tres años después, primero en Polonia y después en Hungría surgirían, nuevos movimientos de rechazo del estalinismo donde fue la propia clase obrera autóctona la que, organizada en comités obreros, presionando mediante la huelga y la protesta directa en las calles, se levantó en favor de un socialismo democrático y en contra de la degeneración burócrata y bonapartista que suponía la política de la URSS. En especial la revolución húngara supuso un grave golpe a la hegemonía de Moscú

³⁵ En Polonia en 1944 el ejército soviético recibió órdenes de demorar la entrada en la ciudad hasta la aniquilación de la insurrección polaca contra la ocupación nazi. Para más consideraciones ver la obra *The Warsaw uprising of 1944* de Jan M. Ciechanowski.

y su capacidad de mantener una cierta estabilidad dentro de sus áreas de influencia. (Ferrero Blanco, 2002) Tal era el descontrol al que llegó la situación –las tropas soviéticas allí estacionadas se negaron a la represión, “contaminadas”, por las reivindicaciones húngaras– que la única manera de reconducir la situación fue la sofocación por la fuerza del movimiento por fuerzas extranjeras³⁶. El saldo de estos movimientos fue contradictorio. En Polonia las reclamaciones consiguieron, además de ciertas mejoras salariales y laborales, colocar en la cabeza del Partido Comunista Polaco a Gomulka. En Hungría el castigo fue mayor echando por los suelos toda perspectiva renovadora. (Feher y Heller 1983)

El culmen y el acontecimiento más determinante en este sentido fue la Primavera de Praga de 1968. El levantamiento obrero y estudiantil que siguió al periodo de liberalización política y social que propuso el gobierno de Dubcek³⁷ fue aplastado por la entrada de las tropas del Pacto de Varsovia. El eco de estos sucesos se dieron en la confirmación de la doctrina Breznev y la ruptura de muchos de los partidos comunistas occidentales y la aparición del Eurocomunismo. (Forner y Sedante, 2008) La coincidencia de esta revuelta en Checoslovaquia con los diferentes movimientos en España, Italia y Francia del mismo año fue capital a la larga para la realización de las Conferencias de Seguridad y Cooperación Europea de Helsinki en 1975.

Para toda una generación 1968 ha quedado grabado en la mente como un hito en la renovación de las mentalidades y del individuo contemporáneo. El movimiento hippie, el postmodernismo y las nuevas vanguardias artísticas, la liberación sexual... Fue la reivindicación de un nuevo mundo para un mundo joven. (Kaelbe, 2013) Pero 1968 tuvo una repercusión y una dimensión, en nuestra opinión, mucho más extensa y profunda que eso. La cuenca mediterránea (Francia, España e Italia) observó las mayores muestras de reivindicación obrera, movimientos de masas y contestación al poder en general, en los años sesenta³⁸

El mayo francés no fue el único ni el último caso que ocupó el centro de atención durante estos años. Las manifestaciones de estudiantes de la Sorbona dieron paso a la mayor

³⁶ Nos referimos a tropas soviéticas procedentes de otros países del pacto de Varsovia.

³⁷ Fue la principal figura del partido comunista checoslovaco en el intento de apertura democrática.

³⁸ Para mayor conocimiento de las perspectivas sobre la profundidad mental, simbólica e ideológica de mayo del 68, acercarse a los estudios del propio autor citado anteriormente, Harmunt Kaelbe. ⁴⁵ Balestrini, N. *Vogliamo tutto*.

movilización obrera de la segunda mitad del siglo XX en Francia llegando a colocar a más de 9 millones de trabajadores en huelga general durante 3 semanas, poniendo contra las cuerdas al gobierno y conquistando toda una larga lista de reclamaciones. La conflictividad creada en la sociedad francesa se vio salpicada por su repercusión en directa en Italia. Aquí, donde el periodo de conflictos duraría varios años, las principales convulsiones se dieron en la zona norte del país, mayoritariamente industrial, y en las grandes fábricas automovilísticas de Turín y Milán sobre todo. La “radicalización” de la clase obrera italiana, la perspectiva general de crítica al burocratismo sindicalista, y el espíritu revolucionario se plasman perfectamente en la obra *Vogliamo tutto* del escritor y poeta italiano Nani Balestrini.

Hay que recordar igualmente las acciones de 1962 en España donde los mineros y siderúrgicos, asturianos primero y vascos después, organizaron la mayor oleada de huelgas que la dictadura franquista había vivido hasta el momento. La movilización obrera y la extensión de las huelgas solidarias con los movimientos mineros daría paso directo a la creación de los movimientos sindicales clandestinos (CCOO) y a la muestra general de combatividad aun a pesar de la desfavorable relación de fuerzas y la incipiente liberalización económica del franquismo. (Horn, 2007)

En definitiva, las dos primeras décadas de post-guerra en Europa, lejos de quedar supeditadas al conflicto capitalismo-comunismo, vieron el surgimiento y desarrollo de toda una serie de movimientos sociales y de contestación en el interior de los propios países europeos. Todas estas protestas, intentos revolucionarios, y actos de conflictividad social no hacen más que evidenciar la realidad contradictoria que recorre los diversos países implicados. La clase obrera, a pesar de todas las transformaciones económicas y sociales que dieron los años 50 y 60, mantiene una tasa de actividad y de combatividad bastante apreciable como demuestran los acontecimientos citados³⁹. El transcurso de estos últimos hechos de 1968 en Europa coinciden con la Guerra de Vietnam, la inmensa popularidad que ganan los movimientos pacifistas así como los movimientos de liberación coloniales y el fin del Imperialismo europeo en África que da paso a la expansión de regímenes cercanos al comunismo, soviético o maoísta, a lo largo de Asia y África.

³⁹ Para más conocimiento consultar la obra ya citada *The Spirit of the 68*, capítulo 3, donde se recogen datos directos de las huelgas y días perdidos durante estas décadas a lo largo de varios países.

Por otro lado, el continente americano no quedó aislado de esta expansión de la influencia revolucionaria. Pese al estado degenerado y burocrático de la URSS, ésta, sigue siendo un ejemplo y un estandarte para muchas corrientes políticas a lo largo del mundo en la época. Además, en las masas campesinas y trabajadoras de América Latina tiene un especial peso donde el comunismo y su implantación se postulan directamente como la negación de la influencia estadounidense. La política norteamericana en latino-américa se basó en la contención en la medida de lo posible del avance revolucionario (Cuba, Bolivia) mediante el fracasado programa de Alianza y Progreso primero⁴⁰ y a través después del apoyo directo a dictaduras que sirvieran como cortafuegos de esta ola revolucionaria y guerrillera. (Forner y Senante, 2008) La principal contradicción, que guía las políticas americanas en todos estos años, se basa en que a pesar de ser la primera potencia mundial se ve acosada y amenazada por los movimientos revolucionarios y comunistas. No por la política soviética de ataque directo sino por la cerrazón económica que supone que más de dos tercios del mundo se encuentren lejos de la influencia y el dominio norteamericano y, por tanto, fuera del marco del capitalismo, obligando a la multiplicación de fuerzas y gastos en la OTAN y en los conflictos del tercer mundo.

3.3.- Europa: entre la revolución y la estabilidad.

El comienzo de los años setenta en Europa se caracteriza por el acercamiento de las políticas Occidentales y Orientales y el asentamiento de las bases de un marco socio-político y económico común en la denominada política de la *detente* (Hanimhari 2010). La aparición de proyectos económicos y políticos transnacionales como la CEE y la CECA tienen su origen en la más inmediata post-guerra y está vinculada a la política económica diseñada por EE.UU para la reconstrucción europea y el aislamiento económico de la URSS. La crisis del petróleo de principios de los setenta, junto a todas las movilizaciones ya mencionadas a lo largo de Europa, colocó a los países del viejo continente en una situación de extrema delicadeza.

Económicamente Europa seguía siendo muy dependiente de los recursos externos, sobre todo a nivel de combustibles fósiles, viéndose afectada de forma tremenda. Así se coaligaron los ecos, aun presentes en Italia, de las revueltas y movilizaciones de 1968 con la crisis

⁴⁰ Se trataba de una serie de acuerdos económicos que buscaba fomentar la relación y dependencia de las economías emergentes y atrasadas latino-americanas en relación con los EE.UU. ⁴⁸ La vinculación de los gobiernos americanos y su agencia de inteligencia en los levantamientos militares de Argentina, Chile, y Bolivia, además del apoyo a los gobiernos reaccionarios de Guatemala fueron necesarios para frenar el avance del influjo revolucionario.

económica. La crisis petrolera iniciada en agosto coincidió igualmente con el comienzo de las Conferencias de Seguridad y Cooperación Europea en Julio del mismo año.

Estas conferencias, en un momento de cierta fragilidad política y económica que afectaba a la mayoría de las potencias occidentales, buscaron acercar posiciones políticas y económicas entre la URSS y Occidente. Se desarrollaron durante más de dos años y se plasmaron en el acta y la resolución final donde se sancionaba la intervención ajena en materia interna, se buscaba la cooperación política y económica de forma pacífica, etc. Se trataba en general de un intento de dar un giro a las relaciones europeas entre el bloque del este y los países accidentales, propiciado por un cierto “aperturismo” de la URSS.

Bajo esta perspectiva de cooperación entre europeos y soviéticos aparecieron tanto la revolución portuguesa como el fin de la dictadura de los coroneles en Grecia. El segundo caso dio directamente a la Tercera República Helénica con la caída de la dictadura mientras que en el primer caso, como hemos visto, se dio primeramente una revolución socialista. La caída de ambas dictaduras puso la atención de todos los Estados en el sur del continente y en especial en la península ibérica. (Jiménez 2009) La posibilidad de la expansión de la revolución de Portugal a España, donde el franquismo daba sus últimos coletazos, suponía abrir un periodo de inestabilidad que sería necesario evitar a toda costa.

La intervención de los distintos países e instituciones políticas como la Internacional Socialista, cuando no directamente los partidos políticos, pasó en Portugal por acercarse a las corrientes socialdemócratas que aseguraran el giro revolucionario hacia una democracia de tipo europeísta y liberal (Story 1976). Igualmente era fundamental alejar del poder al PCP, a los comunistas, debido a los problemas que provocaría que un gobierno miembro de la OTAN estuviera formado por Comunistas. De ahí que las principales líneas de actuación de Mitterrand, la IS y el PSD Alemán se basaran en el acercamiento a Mario Soares y a la financiación de su corriente dentro del PS.⁴¹ La agencia norteamericana de Nixon pasó por una doble política. Primeramente, contaminado de la derrota en Vietnam, y ante el ascenso del PCP a principios del 75 se resignó a intentar actuar en relación a las Azores y abnegarse del futuro de la revolución.⁴² La presión de los Estados Europeos por financiar a las corrientes

⁴¹ El apoyo financiero era al conjunto del Partido Socialista, pero su concretización se basaba en que fuera la corriente socialdemócrata de Soares y no la socialista del ya ex-socialista Manuel Serra la que encarrilara el proceso revolucionario.

⁴² Como ya comentamos en un punto anterior, Henry Kissinger comparó la figura de de Mário Soares con la de Kerensky ante la inminente toma de poder del PCP en Portugal.

afines, y ofrecer rescates y castigos económicos a Portugal acabó por volcar a EE.UU en la vía de apoyo de Mario Soares y el mantenimiento de Portugal en la OTAN. (Telo 1999)

La URSS por el contrario se encontraba en una situación bastante delicada. Por un lado la inestabilidad política interna evidenciada en los años anteriores con el caso de Praga les obligó al acercamiento con Europa y los colocó, por tanto, del lado de controlar la revolución y evitar revivir enfrentamientos. Por otro lado, el triunfo de las alas más radicales del MFA en las primeras fases de la revolución, era fundamental para llevar a cabo la política descolonizadora que diera total independencia a las colonias africanas, zona de influencia en la que la URSS estaba completamente interesada. De ahí que siendo la cuestión colonial puesta en vías de su solución definitiva, el partido comunista ruso instó al PCP de Cunhal a desarrollar la política necesaria para situarlos a la cabeza del país. Política, como hemos visto, que llegó a ser contrarrevolucionaria en muchos casos.

Portugal igualmente era, por su situación geográfica un punto fundamental para la OTAN debido a las bases aéreas y marítimas de las que disponía en territorio luso. (Di Molfo 2010) La batalla estratégica por el control del mediterráneo pasaba por mantener la estabilidad política de la zona. De ahí que EE.UU no tuviera problema en permitir las dictaduras de Franco y Salazar al final de la segunda guerra mundial mientras servían de cinturones antirevolucionarios dentro de sus propias fronteras y, pese a su alto grado de autarquía, eran favorables a las relaciones con la OTAN y la economía europea.

En definitiva, Portugal, no dejaba de formar parte de las intenciones políticas de integración europea que recorren los años 60 y 70 dentro del viejo continente por su situación geográfica y su prolongada tradición europea. Pero la necesidad y la aceleración de esta integración desde mediados de los 70 pasa directamente por la necesidad de evitar el influjo revolucionario en una Europa en busca de la estabilidad y con los recuerdos aun recientes de las movilizaciones de mayo del 68 por un lado y la experiencia chilena y su final bañado en sangre.

3.4.- La revolución portuguesa y su influjo internacional.

Como un círculo, con aquello que empezamos el trabajo, vamos a cerrarlo en este último punto antes de dar paso a las conclusiones.

La importancia de la Revolución de los Claveles a nivel internacional es algo repetido y defendido por la mayoría de los trabajos que estudian las transiciones democráticas como hemos visto. Fue el primer paso hacia tres largas décadas de transformaciones políticas en todos los continentes. En todas estas mutaciones políticas hay un claro modelo victorioso: la democracia liberal. Hay por el contrario un claro perdedor, el autoritarismo, sea este de derechas (casos de Chile o Argentina) o pretendidamente de izquierdas (URSS). Los diferentes modelos de transición, también mencionados anteriormente, varían según una serie de categorías analíticas basadas en la realidad política e histórica de los diferentes países y sobre todo en el carácter del proceso que guía la transformación.

Desde nuestra perspectiva la singularidad del caso portugués pasa por ser el único caso en el que, ante la caída de la dictadura, se hace viable la intervención de las masas de tal forma que son ellas las que, directamente, son capaces de influir en el devenir del proceso mediante su acción directa y no meramente mediante el consentimiento o la negación mediante procesos mediados como pudiera ser el referéndum. Igualmente se trata de la única democratización que, precisamente por esta característica, comienza por una revolución de corte socialista y que pone en cuestión el orden internacional de forma directa mediante su desarrollo. En ningún otro caso desde la revolución portuguesa se da un proceso similar sino que, por el contrario la gran mayoría de ejemplos históricos, -el este de Europa, las dictaduras iberoamericanas, el Apartheid Sud-Africano- suponen una transformación política dirigida por las élites con una menor participación directa de la población.

El caso de la transición española en este sentido sería el ejemplo a seguir por la mayoría de las transiciones en las siguientes décadas. Esta realidad ha llevado a situar, precisamente a la transición española, en una especie de ejemplo prematuro para los procesos que vendrían después. Es decir, si bien la revolución portuguesa abrió el periodo de cambio hacia la democracia, no tuvo un carácter extrapolable al resto de experiencias, algo que precisamente sí tuvo la transición española. Esta perspectiva sobre la transición española está perfectamente desarrollada en el artículo, ya mencionado, *La enseñanza de la transición democrática española* de José Casanova y suscita una de las corrientes interpretativas de la transición de nuestro país. ¿En este caso por qué ni nosotros, ni los estudios precedentes sitúan a la experiencia española como el hecho central cualitativamente hablando para las transiciones posteriores?

Como no podemos sino dar nuestra interpretación sobre el por qué de los demás trabajos ya citados en la obra sobre el tema vamos a centrarnos en nuestra opinión. El hecho de que, para nosotros, sea la revolución portuguesa la que ocupe el centro de la atención de los cambios políticos producidos a nivel internacional con las transformaciones que sufrió medio mundo en las tres últimas décadas del siglo XX se debe medir en su impresión negativa. Esto es en la negación del carácter revolucionario de la experiencia portuguesa. La transición española marca claramente su diferencia con la transición portuguesa en que si ésta fue el resultado de una revolución donde las masas, y en especial las masas obreras como hemos presentado, intentaron hacerse con el poder, aquella fue el intento de evitar esto a toda costa, inmolándose antes y derrumbando de forma controlada el edificio institucional y político del franquismo antes de que este saltara por los aires. No hay que olvidar que precisamente la muerte de Franco se produce en vísperas de la situación de mayor tensión de la revolución portuguesa, el 25 de Noviembre, y la aproximación de Portugal a la guerra civil.

Podríamos debatir aquí el carácter de esta inmolación institucional en la que tanto las facciones más duras del régimen como aquellas que representaban a la mayoría de la oposición a nivel social decidieron ceder para evitar el conflicto; podríamos plantear la cuestión de si esta inmolación no hizo más que evitar la revolución para salvar los cimientos de la sociedad capitalista y del poder de las élites franquistas o, si por el contrario, era la única salida posible al enfrentamiento bélico teniendo aún en la memoria la guerra civil del treinta y seis. Cualquier visión al respecto, a favor o en contra, no negaría el hecho, constatado, de que la transición española fue producto de las decisiones y consenso político de las élites implicadas.

El triunfo de la transición española en este sentido, en razón del consenso, evitando el enfrentamiento civil y dándose de forma escalonada (Casanova 1994) es lo que precisamente le otorgaría, en nuestra opinión, ese carácter canónico y contrario a la revolución portuguesa. Creemos igualmente que no se trata de un sesgo puramente ideológico en contra de la revolución, o del socialismo, sino que se basa en la mera constatación de que un régimen capitalista es por definición incompatible con el socialismo y por consiguiente con todo aquello que pueda llevar a la defunción de ese sistema.

De esta forma sino podemos entrar dentro de la historia contra factual para abordar cómo hubiera cambiado el panorama internacional directamente la revolución portuguesa de haber triunfado, de haber avanzado y no haberse visto frenada desde noviembre de 1975, podemos

ver como todos los procesos posteriores se dan en busca de evitar precisamente una réplica del caso portugués, configurando igualmente toda una nueva política, a nivel cuantitativo por lo menos, en las relaciones internacionales. La presión exterior para las transformaciones dentro de la URSS, de Chile o Argentina, viene influenciada desde nuestra humilde opinión, precisamente por la experiencia portuguesa. Es ahí donde reside bajo nuestro punto de vista la importancia de la revolución lusa. Más que por ser el iniciador de todos los movimientos de democratización que propone Huntington, es fundamental por su carácter revolucionario y el influjo revolucionario que abre y obliga a los demás países, de una u otra forma, a evitar su ejemplo transformándose y haciendo válido el viejo dicho de “renovarse o morir”.

Concluyendo, pese a que está claro que ninguno de los procesos democratizadores es idéntico y en cada uno de ellos influyeron una serie de factores endógenos y exógenos distintos, todos ellos se desarrollaron a la luz de la experiencia portuguesa. Experiencia entendida más que en su carácter idealista de proyección de la democracia, en su realidad histórica, en las decisiones concretas que tomaron los agentes humanos implicados y en las consecuencias políticas e históricas que desataron durante su desarrollo.

4.- CONCLUSIONES.

Así pues llegamos al punto y final de nuestro trabajo no sin antes señalar una serie de consideraciones finales sobre lo expuesto.

La Revolución de los Claveles fue una revolución original. Lo fue principalmente por el modo en que comenzó, el momento en que se dio, y cómo se desarrolló. Para Sánchez Cervelló su carácter principal reside en el peso militar de la revolución, plasmado según Cervelló, en que fueron los militares quienes iniciaron la revolución y que éste terminó a la par que comenzaron a desaparecer las principales fuerzas y organismos militares tras el 25 de Noviembre de 1976. (Cervelló 1993) Nuestro punto de vista diverge en este planteamiento. El golpe se fraguó en los cuarteles pero la revolución se originó en las calles. Ciertamente creemos que, precisamente, el papel militar como detonante que abrió la posibilidad revolucionaria es una de las características propias y peculiares de la revolución, pero no es la que la estructura. El plan establecido en el programa del MFA pretendía una transición política dirigida y tutelada por el ejército defendiendo la subalternidad de la población civil. La implicación de las masas y su actuación desde el 25 de Abril superó con creces las expectativas de los militares sublevados y fue lo que finalmente dio el nervio a la revolución.

Otra de las características clave para entender la originalidad de la revolución fue la ausencia de sangre, salvo escasas excepciones⁴³, durante su desarrollo. No faltó la fuerza ni la violencia, pero esto no se saldó en muertos. En completo contraste con el levantamiento militar de Pinochet en Chile del año anterior el golpe del 25 de Abril se dio sin tener que dar prácticamente un solo disparo. Los primeros meses de la revolución fueron igualmente testigos de un cierto ambiente festivo que convivió con el carácter combativo de la clase obrera y la oleada huelguística iniciada en el propio Abril. La escalada de tensión y de enfrentamientos iría aumentando a medida que la revolución avanzaba y las contradicciones, entre las diferentes clases y dentro de las mismas clases, se hacían más evidentes. Tras los dos intentos de golpe de estado reaccionarios, sobre todo el del 11 de marzo de 1975, se llegó al punto álgido de estos enfrentamientos el día 25 de Noviembre, que si bien colocó a Portugal cerca de la guerra civil, acabaría cerrándose sin ningún muerto.

Todo esto no hace más que mostrar que la revolución y la sangre no van unidas de la mano. Demuestra que la violencia ejercida en un conflicto cualquiera, en una revolución en este

⁴³ Recordar los civiles asesinados ante la sede del PIDE, la policía secreta del régimen.

caso, pasa indiscutiblemente por la relación de fuerzas entre los contendientes al igual que por las decisiones humanas.

La revolución, igualmente, al contrario que los levantamientos, húngaro y checoslovaco, o la *vía chilena al socialismo* de Pinochet, no fue derrotada ni traicionada. El golpe de Estado del 25 de Noviembre lejos de impulsar la revolución, como defendían en su retórica el PCP y los *gonçalvistas*, terminó por desinflarla. La cercanía a la guerra civil y el clima de enfrentamiento constante creado durante el verano caliente dio paso a un año de relativa tranquilidad en Portugal. La clase trabajadora Portuguesa, castigando duramente al PCP por su papel estalinista durante toda la revolución, volcó sus esperanzas en el PS una vez más en las elecciones parlamentarias de 1976. Su victoria no supuso la inmediata retirada de las conquistas socialistas de la revolución sino que, en un primer momento, pareció reforzarse con la entrada en vigor de la Constitución en 1976. Fue esa constitución, la cobertura legal e institucional de las aspiraciones de la sociedad portuguesa y en especial de la clase trabajadora, a la que el PS junto al PPD tuvo que enfrentarse y modificar para poder adecuar la realidad política Portuguesa a la escena internacional y europea sobre todo. Un camino que si bien se aceleró en los años ochenta y noventa con las principales revisiones constitucionales, se mantiene hoy en día cuando el Tribunal Constitucional ha derribado varias veces las imposiciones de la Troika.

Para concluir, el carácter socialista de la revolución, más allá de su conclusión en un régimen político bastante diferente de lo planteado entre el setenta y cuatro y el setenta y seis, fue determinante a nivel internacional en ese periodo. Con toda la lista de levantamientos, revueltas e intentos revolucionarios en las dos primeras décadas post-guerra, por la situación política que vivía el sur de Europa durante esos años, así como la grave crisis económica que estaba afectando a la mayoría de Occidente, la posibilidad de una revolución socialista suponía un temor para todas las partes implicadas. No sólo para el bloque capitalista, siempre a la defensiva en este sentido, sino también para la URSS. Siendo así, si no podemos prever ni contemplar qué hubiera cambiado realmente de haber triunfado la revolución, sí que podemos constatar las consecuencias directas de su desarrollo.

España fue el primer caso en los años setenta, y el primer test al mismo tiempo, de una política transicional dirigida por las élites y que evitó en la medida de la posible todo atisbo

revolucionario. Tratando de evitar el caso portugués, la experiencia española fue todo un éxito, siendo tanto así que fue ésta la que adquirió un carácter canónico que la convirtió en el centro de referencia para todos los procesos democratizadores posteriores. Ninguno de ellos fue idéntico, pero todos guardaron en cierta medida, la característica de ser dirigidos por las fuerzas políticas dominantes y evitar el desbordamiento del poder institucional.

Y es en este último campo donde todas las aportaciones teóricas de los diversos historiadores, politólogos y sociólogos de la época ganan especial importancia. Es aquí donde gana sentido la investigación teórica y las diversas propuestas centradas en estudiar las diferentes corrientes políticas de los distintos regímenes que llevan a la transición, las fases que ésta puede tener, y las posibilidades que el campo internacional puede ofrecer. Por eso creemos que nuestro trabajo, más que negar o alejarse de nada, sirve como contribución y perspectiva de unos aspectos de distinta índole pero relacionados al fin y al cabo.

En resumen:

-La revolución portuguesa es un gran ejemplo del carácter contradictorio de todo proceso revolucionario en el que las diferentes fuerzas sociales se disputan la hegemonía y el control del poder efectivo del Estado.

-En el caso portugués si bien la revolución acabaría dando origen a un Estado democrático de esencia liberal, el nervio central que estructuró la revolución fue la vía abierta hacia el socialismo entre Abril de 1974 y Noviembre de 1975.

-Esta vía, lejos de ser la impuesta por una minoría política, nació del impulso popular en las primeras semanas tras el golpe mediante la creación de órganos políticos revolucionarios de base en los que la clase obrera tuvo un papel protagonista.

-La revolución, a pesar de todo, no tomó un camino directo hacia el socialismo ni tampoco hacia la democracia liberal. Las aspiraciones de los diferentes grupos sociales y la de los grupos políticos que los representaban no eran idénticas, provocando continuas disputas no sólo entre los principales partidos y clases sociales, sino dentro de ellos mismos, fruto de la propia experiencia revolucionaria.

-La revolución portuguesa no fue un hecho aislado. Se dio tras toda una sucesión de grandes movilizaciones sociales en los años sesenta y setenta a lo largo de Europa y Latinoamérica, salidas tanto de las dinámicas políticas y sociales internas como del contexto internacional en el que se inscribían.

-El peso que jugó la Revolución de los Claveles fue determinante para el transcurrir de los diferentes procesos de transición del último cuarto de siglo. En nuestra opinión, no por ser el primer gran caso, sino por el carácter revolucionario que tuvo y la purga completa de todos los elementos vinculados al régimen que se dio. De ahí que el caso luso represente una *ruptura* democrática, mientras que los casos posteriores –en especial el español– sean *transiciones* democráticas.

-Al darse dentro de ella diferentes elementos propios de la Revolución Bolchevique, de la Revolución China, de Mayo del 68 o la España de 1962, así como toda una simbología nacida del propio 25 de Abril (los claveles, los himnos y canciones), la Revolución de los Claveles adquirió un aire original y romántico que aún es recordado con gran fuerza en la sociedad portuguesa.

Por último no podemos dejar de reivindicar aquí, por tanto, la importancia que jugó la Revolución de los Claveles, para Portugal principalmente, pero también para España y el resto del mundo. Y con ello reivindicar la meridionalidad y cercanía entre España y Portugal que, al menos desde este lado de la península, no aprovechamos tanto como podríamos.

5.- Bibliografía.

- BAER, W. LEITE, A. 1992 “The peripheral economy, its performance in isolation and with integration: The case of Portugal”. *University of Wisconsin Press*. Pp 1-43 [Consulta 21-08-2014] Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3513513>
- BOSE, S. 2000, “Transitions to Democracy by Lisa Anderson`s Review”, *Canadian Journal of Political Science*, Vol. 33 (4) pp 853-854. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3232678>
- CASANOVA, J. 1994, “La enseñanza de la transición democrática en España”, *Ayer* 15, pp 15-55, ISSN 1134-2277
- CHOMSKY, N. 1992 *El miedo a la democracia*. Critica, Barcelona.
- COSTA PINTO, A. 2000. *Portugal contemporáneo*, Sequitur, Madrid
- COSTA PINTO, A. 2001. *O fim do imperio português: a cena internacional, a guerra colonial, e a descolonização, 1961-1975*. Livros Horizonte, Lisboa.
- COSTA PINTO, A. 2008. “Political purges and State Crisis in Portugal’s Transition to Democracy 1975-1976”, *Journal of Contemporary History*” Vol 43 (2) pp 305-332. [Consulta 13-08-2014] Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/30036508>
- COSTA PINTO, A. GONÇALO MONTEIR, N. (Dir). 2013 *Historia contemporânea de Portugal*, Vol 1 Objectiva, Carnaxide.
- DI MOLFO, E. 2012 “The cold war and the transformation of the Mediterranean 1960-1975”. en LEFFLER, M. WESTAD, O. (Ed) *The Cambridge History of the Cold War*, Cambridge University Press, Vol 2, pp 238-258
- FERENC, F. HELLER, A. 1983. *Análisis de la revolución húngara*. Hacer. Barcelona.
- FERRERO BLANCO, M.D. 2002. *La revolución húngara de 1956: el despertar democrático de Europa del Este*. Universidad de Huelva, Huelva.
- FORNER, S. SENANTE, H. 2008 “De la Guerra Fría a la globalización” en MARTÍNEZ RODA, F. (Dir) *Historia del mundo contemporáneo: de la revolución a la globalización* Tirant lo Blanch, Valencia.
- GARCÍA JURADO, R. 2003, “La teoría democrática de Huntington”, *Política y Cultura*, Primavera 19, pp 7-24. [Consulta 17-08-2014] Disponible en: http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/7277_Cached.pdf
- HANHIMARI, J. 2010 “Detente in Europe 1962-1975” en LEFFLER, M. WESTAD, O. (Ed) *The Cambridge History of the Cold War*, Cambridge University Press, Vol 2 pp 198-229
- HOBBSBAWN, E. 2002. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Crítica, Barcelona.

HORN, G.R. 2007, *The spirit of the 68: rebellion in western Europe and North America, 1956-1976*. Oxford University Press, Oxford.

HUNTINGTON, S. 1994. *La tercera ola democrática: la democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Barcelona.

JIMÉNEZ, J.C. 2009. *España y Portugal en transición: los caminos a la democracia en la Península Ibérica*. Sílex, Madrid.

KAELBLE, H. 2013. *A social History of Europe, 1945-2000: recovery and transformation after two World Wars*. Berghahn Books. New York

MARTÍN DE LA GUARDIA, R. Pérez Sánchez, A. 1999. *El mundo después de la Segunda Guerra Mundial*. Akal D.L. Madrid.

MEDEIROS FERREIRA, J. 2003. *Portugal en transición*. Fondo de Cultura económica, México.

Middle East Research and Information Project, 1973, "Thoughts of Amílcar Cabral", *Pakistan Forum*, Vol 3 (5) pp 8-10, [Consulta 21-08-2014] Disponible en <http://www.jstor.org/stable/2568994>

MOORE, B. 2010 *Os origens sociais da ditadura e da democracia: senhores e camponeses na construção do mundo moderno*. Edições 70, Lisboa.

PAINTER, D. 1984. "Oil and the Marshall plan", *The business history review*. Vol 58 (3) pp 359-383. [Consulta 03-09-2014] disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3114553>

PIRES.B y MOREIRA DE SA.T, *Teorias da transição para a democracia e o caso português*, en *Relações Internacionais*, nº 7, 29 septiembre 2005, pp 127-143

REIS. A(Dir) *Portugal Contemporâneo (1974-1992)*, 1992. Vol 5. Alfa, Lisboa

RODRIGUES, A. et al. 1974. *O movimento dos capitães e o 25 de Abril: 229 dias para derrumar o fascismo*. Moraes, Lisboa.

RUSTOW, D. 1970 "Transitions to Democracy, towards a dynamic model", *Comparative Politics*, Vol 2(3), pp 337-363. [Consulta 18-08-2014] Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/421307>

SÁNCHEZ CERVELLÓ, J. 1993. *A revolução portuguesa e a sua influencia na transição espanhola (1961-1976)*. Assirio & Alvin, Lisboa.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, J. 1997. *La Revolución de los Claveles en Portugal*. Arco libros, Madrid.

STORY, J. 1976. "Portugal's Revolution of Carnations: Patterns of Change and Continuity". *International Affairs (Royal Institute of international affairs 1944-)* Vol 52 (3) pp 417-433. [Consulta en 25-08-2014] Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/26165544>

TELO, J.A. 1999. "As relações internacionais da transição", en José Maria Brandão (Ed.) *Do Marcelismo ao fim do imperio: Revolução e Democracia*. Lisboa, Notícias, pp 225-266.

Triunfo 16, *Crisis en las Revoluciones simultáneas*, 1975, nº 661, pp 7-10. [Consulta 25-08-2014] Disponible en: <http://www.triunfodigital.com/mostradom.php?a%F1o=XXX&num=661&imagen=7&fecha=1975-05-31>

TUSELL, J. 1994 "La transición española como fenómeno de Historia política, *Ayer* 15, pp 55-77, ISSN 1134-2277